



ESCUELA DE ANTROPOLOGÍA.

Relaciones de Poder en torno a la experiencia del Sindicato Ballenero Macaya Hermanos.

Profesor guía: Daniel Quiroz

Alumno tesista: Hugo Pizarro

TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE LICENCIADO EN ANTROPOLOGÍA.
TESIS PARA OPTAR AL TÍTULO DE ANTROPÓLOGO SOCIAL.

Santiago de Chile, Marzo de 2014.

Agradecimientos

Esta tesis se hizo realidad gracias a la contribución y las generosas palabras de muchos balleneros del Chome del siglo pasado. Debo agradecerles en primer lugar a ellos, pues me abrieron las puertas de aquella *memoria* histórica, siendo yo un desconocido forastero. Señores ex balleneros, más que un generoso rito, lo que ustedes me entregaron fue una lección de vida.

Es igualmente importante para mí agradecerles a mis dos grandes tutores, al formal y al informal. Agradezco entonces al profesor Daniel Quiroz, quien de manera oficial me acompañó durante todo este proceso, aconsejándome, criticándome, regalándome horas de su sabiduría, orientándome y reorientándome a cada momento, e incluso, dándome trabajo para poder vivir y sacar adelante esta tesis. Asimismo, agradezco al profesor Gastón Carreño, mi tutor informal, quien además de invitarme a participar de esta investigación, me enseñó muchas de las virtudes de nuestra disciplina antropológica, siendo siempre para mí una gran fuente de inspiración, y también desde el principio, un gran cable a tierra.

No puedo dejar de lado a mi madre en esto, pues pese a la distancia que nos separa, nunca dejó de incentivarme a seguir adelante con la antropología, y en especial con esta investigación.

Agradezco también a mis muertos, por alimentarme de generosos alientos en este mundo del desaliento. Nunca dejaron de estar conmigo durante toda esta investigación. Gracias por acompañarme desde mi subjetividad más íntima, y gracias por estar en mi *memoria* a cada paso que doy.

A mi compañera, mi confidente, mi amante, mi fuente de contención afectiva e intelectual, le agradezco por todo su apoyo. Gracias por estar siempre ahí, gracias por todo esto y más. Una y mil veces, gracias Mariela.

También agradezco a mis grandes camaradas Valentina Vega y Pablo Russell, por ser mis magnos puntales en este proceso, pero principalmente en los caminos de la vida. Asimismo, agradezco a mis amigos y compañeros de casa José Afro Flores y Mily Rivera, por ser sin saberlo, dos de mis más grandes soportes en este, mi proceso de titulación.

Por ultimo, agradezco a mis queridos Azúcar Milagro por soportarme y empujarme adelante, en los momentos más difíciles de ésta investigación.

Índice

| | |
|--|-----------|
| Introducción | 7 |
| Capítulo I.- Chile, Chome y la caza de ballenas | 10 |
| I.1. Ecos de la ballenería mundial en Chile. | 11 |
| I.2. La cacería de ballenas desde Santa María a Chome | 15 |
| Capítulo II.- Acerca de las reverberaciones del Sindicalismo Mundial en Chile, y de las especificidades locales | 18 |
| II.1. Breve acercamiento al sindicalismo local durante el siglo XX | 19 |
| II.2. Relaciones, roles y fracturas del sindicalismo Chileno, desde la UP hasta el presente | 25 |
| Capítulo III.- Relaciones de poder en torno a la experiencia del Sindicato Ballenero Macaya Hermanos | 27 |
| III.1. Relaciones de poder en torno a la experiencia del Sindicato Ballenero Macaya Hermanos | 28 |
| III.2. La elite ballenera: El grupo de <i>Los Doce</i> | 32 |

| | |
|--|-----------|
| III.3. Los distintos lentes con que se miraban los trabajadores de Macaya Hermanos | 38 |
| III.4. Acerca del funcionamiento de la ballenera | 44 |
| III.4.1. Distribución de las jornadas de trabajo | 45 |
| III.4.2. Acerca de las administraciones de Macaya hermanos | 46 |
| Capitulo IV.- Miradas, posturas y proyecciones en torno a la emergencia del Sindicato Ballenero Macaya Hermanos | 48 |
| IV.1. La emergencia del sindicato ballenero | 49 |
| IV.2. Posturas en torno al Sindicato Ballenero Macaya Hermanos | 55 |
| IV.3. Desarrollo y lógicas internas del Sindicato | 58 |
| IV.4. Acerca de las Demandas del Sindicato | 63 |
| IV.5. Acerca de los logros del Sindicato | 68 |
| IV.6. Vínculos con otros sindicatos | 71 |
| Capitulo V.- El Ocaso del Sindicato Ballenero Macaya Hermanos, en el contexto social y político de la Guerra Fría | 74 |
| V.1. La Guerra Fría en la experiencia de la Ballenera Macaya Hermanos | 75 |
| V.2. La ballenera Macaya en el Periódico <i>El Sur</i> de Concepción, entre 1950 y 1983 | 76 |
| V.3. El Periodo de la Dictadura | 79 |
| V.4. El Ocaso del Sindicato | 86 |
| Conclusiones | 88 |
| Bibliografía | 95 |

Introducción

La presente tesis¹ es un estudio histórico-etnográfico acerca de los conflictos de carácter político que se dieron en torno a la experiencia del *Sindicato Ballenero Macaya Hermanos* (1959-1973), en las costas del Golfo de Arauco (VIII Región del BíoBío).

Este sindicato se inscribe en lo que habría sido el desarrollo de la ballenera familiar *Macaya Hermanos*, que surge hacia la década de 1880 en la Isla Santa María, periodo en que se cazaba bajo un modo mas bien *tradicional*², que implicaría el uso de chalupas, arpones de mano y

¹ Tesis enmarcada en el proyecto FONDECYT REGULAR – 2011 – 1110826. “*Antropología e Historia de la Industria Ballenera en Chile (1935-1983)*”, a cargo del profesor Daniel Quiroz, y de los co-investigadores Miguel Chapanoff, Nancy Nicholls y, Gastón Carreño, y cuya institución responsable es la Universidad Academia de Humanismo Cristiano / Área de Ciencias Sociales / Escuela de Antropología.

² Autores como Quiroz (2012) sostienen que el modo *tradicional* de cacería se vincularía al tipo de equipamiento utilizado para dicha faena, y por supuesto también a los productos que se obtendrían de dicha actividad. Así, el aceite y las barbas de ballena constituirían los principales productos extraídos en esta labor, y las “embarcaciones”, el “armamento”, las “herramientas” y finalmente los “recipientes”, constituirían los cuatro elementos principales del equipamiento usado en este modo de cacería.

En el caso de la cacería llevada a cabo en la Isla Santa María, este autor enfatiza que solo se habría extendido hasta 3 millas desde la costa, y que se realizaba durante los meses de septiembre a marzo, pues era en esa época en la que las especies que se cazaban se trasladaban desde sus lugares de alimentación a los de procreación.

lanzas, y cuya producción se basaba en una precaria elaboración de aceite que luego se comercializaba en puertos como el de Coronel y Talcahuano.

Ya hacia los inicios de la década de 1950, ésta familia decide trasladarse junto a algunos de sus trabajadores a Chome, transitando de un modo de cacería *tradicional* a uno más bien *industrial*³. Este proceso trae consigo diversos cambios en el tipo de relaciones sociales y laborales que entre los empleados de Macaya Hermanos existían, siendo esta una de las principales razones por las que nace el sindicato en cuestión.

A 30 años del ocaso de dicha industria, ahondaremos de manera *crítica* en las tensiones y distorsiones que en el presente nos muestra la *memoria* ballenera de quienes fueran los trabajadores de Macaya Hermanos. Una *memoria* parida durante el Chile del siglo pasado, que hoy nos hablará –a veces nos gritará- acerca de su historia y de sus procesos socio-políticos.

Se trata de una *memoria* a ratos del discurso oficial de la familia Macaya, los patrones. Pero a ratos también de los trabajadores. Una *memoria* para nada pasiva. Una *memoria* que por su carácter dialéctico, puede anclarse al devenir de lo que fue el sindicato ballenero Macaya hermanos.

En este sentido, esta tesis es un nuevo soporte de reflexión antropológico-política acerca del poder inscrito en la *memoria* de los ex-trabajadores de Macaya Hermanos, donde *lo político* remite al enfrentamiento de intereses y a la competencia (G. Balandier 2004), encarnada en las experiencias y *memorias* de dichos trabajadores. Por ende, procuraremos dilucidar y caracterizar los fenómenos que entre estos trabajadores produjeron conflictos, intentando establecer las maneras en que dichas tensiones operaron y se extendieron hacia la totalidad de las relaciones sociales del Chome ballenero del siglo pasado.

³ A diferencia del *modo tradicional* de cacería de ballenas, el *industrial* está sujeto a una importante tecnificación tanto de las embarcaciones balleneras, como de los lugares de faenamiento de estos colosales cetáceos. Además se ampliaría considerablemente el rango de maniobra para la cacería, cuestión que permitiría una importante intensificación de las cuotas de cacería.

Con el propósito de analizar, comprender y describir este fenómeno intentando no caer en representaciones etnocéntricas, se ha adoptado el método etnográfico en tanto “...conjunto de actividades que se suele designar como “trabajo de campo”, y cuyo resultado se emplea como evidencia para la descripción (...) vinculando teoría e investigación favoreciendo nuevos descubrimientos” (R. Guber, 2001: 13-14).

Cabe señalar entonces, que en parte esta tesis se basa en diez entrevistas aplicadas a antiguos trabajadores de la ballenera Macaya Hermanos, labor que se hizo posible recorriendo múltiples localidades de la VIII Región, en un contexto de *etnografía multisituada*⁴ (G. Marcus 2001), pues a 30 años del ocaso de esta industria, las migraciones de Chome a otras localidades en busca de nuevas plazas laborales, fueron una respuesta sistemática al desempleo que ello habría acarreado.

Un pequeño porcentaje de las entrevistas remiten a algunos sobrevivientes de la familia Macaya, cuestión que nos permitirá aportar una perspectiva más amplia y real del tema en cuestión. Esto porque como veremos, la familia Macaya es portadora de un discurso muy contrario al de muchos de sus trabajadores.

Como perspectiva de interpretación entonces, adoptaremos el *enfoque dinámico* pues abordaremos ciertas relaciones socio-culturales y socio-laborales en tanto parte de un complejo sistema de relaciones sociales más amplio, en el marco de una sociedad que entrama evidentes conflictos (G. Balandier, 2004).

Los conflictos entre trabajadores al interior de la ballenera serán explicados partir de varias cuestiones, y entre las principales contamos el hecho de que los Macaya primordialmente desarrollaron lazos de compadrazgo y parentesco con quienes venían con ellos desde la isla Santa

⁴ Una *etnografía multisituada* en palabras de Marcus (2001), remite al examen de la circulación de significados, objetos e identidades culturales, en un tiempo y espacio difuso. Para esta manera de concebir la praxis investigativa, un objeto de estudio no puede ser abordado etnográficamente centrándose en una sola localidad. Así, esta etnografía móvil varía sus trayectorias al intentar explicar la complejidad y variabilidad en el tiempo, de los sujetos que explican un determinado fenómeno antropológico a partir del trabajo de campo en múltiples sitios.

María. De hecho, muchos de estos lazos se habrían originado antes del traslado de la ballenera a Chome, por lo que el grado de lealtad de parte de los isleños con los Macaya, era muy distinto del que habrían desarrollado los nativos de Chome.

Esto sienta un precedente del tipo de relaciones que se habrían dado en el Chome de aquella época, principalmente por dos cuestiones, que nuevamente tienen que ver con el arribo de la familia Macaya a Chome, ya que con esto la localidad gira abruptamente en términos económico-productivos, pasando de la agricultura a la ballenería, cuestión que incide (se extrapola) a la totalidad de las relaciones sociales que se comenzarían a dar desde entonces, en el Chome de esa fragmento del siglo pasado.

En resumidas cuentas, el Chome ballenero del siglo XX se estratificaba en virtud del grado de cercanía o lejanía que se tenía con la familia Macaya. En este orden social, a diferencia de los isleños, los trabajadores de la ballenera que eran nativos de Chome (y sus respectivas familias), se situaban en un lugar bastante desfavorecido, siendo ellos, por último, los principales promotores del sindicato ballenero de Chome.

Capítulo I.-

CHILE, CHOME Y LA CAZA DE BALLENAS

I.1. Ecos de la ballenería mundial en Chile.

Según Cohat (1990) los vascos aparecen como la primera cultura ballenera propiamente tal, representando para ellos una actividad económico-productiva con fuertes implicancias en su desarrollo y devenir social, cultural e identitario. No casualmente, los vascos son uno de los primeros referentes mundiales en lo que tiene que ver con las estrategias y técnicas de caza balleneras.

Ahora bien, en todo el mundo estas experiencias de cacería *tradicional*, están sujetas a la utilización de pequeñas embarcaciones, cuyas características no les permitían introducirse a grandes millas (mar adentro), siendo ésta una cuestión que limitaba a esta cacería a ser una actividad más bien costera.

Sin embargo, si miramos comparativamente este modo de caza con lo que luego habría sido la cacería *industrial*, incluso en el presente tendríamos que reconocer que pese a su precariedad y a lo peligrosa que podían llegar a ser sus faenas, esto no le quita sofisticación, ni mucho menos nos permite pasar por alto que una de sus características principales, fue la sistemática transmisión de conocimientos⁵ que mantuvo.

Este modo *tradicional* de ballenería se habría extendido desde mediados del siglo XIX (L. Pastene, 1982; J. Sepúlveda, 1997) llegando incluso hasta la década de los 40's en el siglo XX (Quiroz 2012), cuestión que nos permite saber de buena tinta que incluso en algunos casos, ambos modos de cacería convivieron en los mares de todo el mundo.

Según Espinoza (2011), una cuestión que es clave para entender el transito del modo *industrial* al modo *tradicional*⁶ de cazar ballenas, es el hito de la introducción de las *embarcaciones a vapor*, y la inclusión del *arpón de cañón*⁷ como parte constitutiva de su infraestructura, cuestión que entre otras cosas, vino a permitir el desarrollo de lo que hoy se conoce como cacería pelágica, que “...tiene que ver con la dominación del área marítima que antes, con las *chalupas a remo*, no se podía alcanzar” (A. Espinoza, 2011:23).

⁵ Relativos a los quehaceres mismos de dicha actividad, y acerca de los mercados en los que estos cetáceos (y sus derivados) se comercializaban.

⁶ En realidad esta autora más que hablar de un modo de cacería *tradicional*, emplea el concepto de *artesanal*, que para efectos de la presente investigación no será contemplado como tal, pues es un concepto que creemos es más limitado.

En este sentido, y tal como lo hemos venido haciendo, hemos adoptado el concepto de cacería *tradicional* (ya desarrollado anteriormente), propuesto por Quiroz (2012), pues amplía nuestra perspectiva antropológica de análisis.

⁷ Una vez que estas nuevas tecnologías se hacen indispensables para llevar a cabo una ballenería a gran escala, emergen potencias balleneras como es el caso de Noruega, Holanda, Japón y la Unión Soviética, cosa que comienza a darse ya a finales del siglo XIX y principios del XX.

Siendo más precisos, cuando aumenta en mayor medida esta *gran* cacería, es entre los periodos de la Primera y Segunda Guerra Mundial, pues este es el periodo en que la demanda por el aceite de ballena más se habría incrementado.



Figura 2: Fotografía sacada en la factoría de Chome. Faenamiento de una ballena. Año 1976 (Fotografía gentileza de Luis Pastene)

El tiempo que comprende desde 1847 hasta 1870, es el que corresponde al mayor auge ballenero para una de las grandes potencias balleneras a escala global, que fueron los norteamericanos. A este periodo se le conoce como la *edad de oro*⁸ para la cacería de ballenas, existiendo simultáneamente, solo en Estados Unidos, alrededor de 50 puertos.

Todos estos cambios habrían implicado un importante aumento de la producción ballenera y de su mano de obra (L. Pastene, 1982), siendo este el modo de cacería predominante durante el siglo XX, cuestión que en una escala diferente, se extiende incluso hasta el presente. No olvidemos que países como Noruega, Japón, Islandia, solo por nombrar algunos, aún siguen cazando ballenas.

⁸ Dos habrían sido los puertos balleneros más importantes en este periodo, ambos en Estados Unidos. Uno de ellos era el Puerto de *Nantucket*, y el otro habría sido el Puerto de *New Bedford*, que son lugares donde prácticamente toda la población gozaba de algún vínculo directo o indirecto con la ballenería.

Pese a esto, una cuestión de carácter histórico que hay que tener en cuenta, es que entre los años 1983 y 1986 entra en vigencia una moratoria internacional que prohíbe la cacería de ballenas con fines comerciales, siendo un actor clave en este proceso la Comisión Ballenera Internacional (CBI)⁹, a la que en ese entonces adherían 40 países¹⁰.

Esto sucede en pleno contexto de *Guerra Fría*¹¹, que es justamente en el periodo en el que la gran súper-potencia ballenera era Estados Unidos. Lo interesante de esto, es que en aquel periodo de *conflicto frío*, como de costumbre, Estados Unidos comienza a verse amenazado por algunas de las otras potencias balleneras, pero en particular, por aquellas que emanan de países que llamarían “conflictivos”, como lo habría sido el caso de la Unión Soviética.

Así, revistiéndose de una suerte de discurso medio-ambientalista, Estados Unidos comienza a gestionar y a pujar a nivel global, para que se acabe la cacería de ballenas, escondiéndose tras esto una pugna eminentemente política en contra de la URSS.

Por supuesto que muchos fueron los países que se opusieron a esta moratoria, y entre ellos estaba Noruega y Japón (que como decíamos, hasta el día de hoy practican la caza de ballenas) también Perú, y obviamente encabezando la lista la Unión Soviética. Finalmente todos estos países tuvieron que terminar por aceptar esta medida, pero siempre con fuertes salvedades.

En el caso puntual de nuestro país, la actividad ballenera se remontaría a fines del siglo XVIII, y se habría extendido hasta 1983. De esto, habría surgido una *cultura ballenera* nacional, compuesta por elementos externos, que serían las utilidades heredadas del contacto con

⁹ En inglés: *International Whaling Commission*.

¹⁰ Esta medida no sería ajena a nuestro país, de hecho en el año 1983 la CBI habría llamado la atención a Chile, porque no habría respetado su cuota asignada, cazando más ballenas de las que se le habría dotado legalmente.

¹¹ La guerra fría es el enfrentamiento constante de las dos superpotencias surgidas de la segunda guerra mundial, cuyo principal efecto fue la polarización total del mundo (E. Hobsbawm 2007).

tripulaciones extranjeras; y de elementos internos, propios de la herencia/experiencia de numerosas comunidades costeras del territorio nacional.

I.2. La cacería de ballenas desde Santa María a Chome

A modo de ir introduciendo desde el principio el fenómeno en el que principalmente nos centraremos, cabe comenzar este capítulo dejando en claro que la ballenera Macaya Hermanos siempre fue un negocio de impronta familiar. Esta es sin dudas una cuestión clave si lo que buscamos es mirar las relaciones de poder que se dieron en torno a la ballenera.

Ahora bien, antes de pasar de lleno a ese punto, también tenemos que explicar que esta ballenera está fuertemente marcada por el tránsito del modo de cacería *tradicional* al *industrial*. El primero se habría practicado en la Isla Santa María¹² durante parte de la segunda mitad del siglo XIX, y hasta bien avanzado el siglo XX, donde se habría terminado por concretar dicho tránsito con el traslado de la ballenera a Chome¹³ (D. Quiroz, 2012).

En ambos lugares, es decir, tanto en Santa María como en Chome, se desarrollaron relaciones de parentesco y de residencia ligadas a la ballenería en tanto actividad económico-productiva. Esta cuestión de una u otra manera se fue dando en el orden social de ambas localidades, haciéndose más evidente para nosotros en el caso de Chome.

De hecho, en esta última localidad el abrupto peregrinaje que se dio de la agricultura y el leñateo a la actividad ballenera como gran actividad económico-productiva, es total responsabilidad de la familia Macaya. Fueron ellos quienes al instalar su factoría en aquel lugar, impusieron este nuevo orden social.

Ahora bien, yendo un poco más atrás en la historia, muchas son las discusiones que existen en torno al tema de si los Macaya fueron o no los precursores de la actividad ballenera en Santa María. Algo que si sabemos con certeza, es que de haber sido, no fueron los únicos¹⁴.

¹² La Isla Santa María es una isla perteneciente a la Comuna de Coronel, Provincia de Concepción, que se sitúa frente a las costas del Golfo de Arauco (VIII Región del Bío-bío), a 29 kilómetros al Oeste de los puertos de Coronel y Lota.

¹³ Chome actualmente es una localidad perteneciente a la comuna de Hualpén, que se ubica en el Golfo de Arauco (VIII Región del Bío-bío), a 22 kilómetros de la ciudad de Concepción, principal centro urbano de la zona.

¹⁴ Es muy complejo poder precisar quienes fueron realmente esos otros personajes claves en la historia de la cacería de ballenas en Santa María (cuestión que tampoco es el tema de nuestra investigación), sin embargo, algo que sí es claro es que bajo el prisma del relato oficial de los Macaya, aparecen interesantes personajes como Juan Da Silva, que habría sido un inmigrante Portugués que habría motivado a Juan Macaya Aravena hacia la actividad ballenera. Ahora bien, asumiendo que Juan Macaya padre y Juan Da Silva no habrían sido los únicos que se dedicaron a la ballenería en esta isla, asumimos también que las voces de aquellas otras personas (o familias) que también se habrían dedicado a la caza de ballenas, fueron silenciadas hasta el olvido producto de la imposición por unas u otras estrategias, del oficialismo del discurso Macaya.

Sin embargo, una cuestión indiscutible es que el gestor principal de la firma ballenera de la familia Macaya fue Juan Macaya Aravena, quien nace en la ciudad de Lota en el año 1859, radicándose en la isla Santa María por ahí por al año 1883.

Luego, ya por el año 1932 surge la “*Compañía Chilena de Pesca y Comercio Juan Macaya Aravena e Hijos*”, hito que marca el momento en que esta familia comienza a dedicarse de manera exclusiva al oficio ballenero en la Isla Santa María, ya de manera semi-industrial (G. Carreño, 2010).

Este proceso de transito a la industrialización puede constatarse a partir de dos niveles simultáneos, pues por un lado los Macaya adquieren por primera vez dos remolcadores a vapor para las faenas en el mar, y por otro, comienza a procesarse y aprovecharse de mejor manera el cuerpo de la ballena en tierra, cuestión que se tradujo en un mayor aprovechamiento del recurso ballenero.

A fines de la década de 1940, la empresa Macaya compra el fundo “Los Lobos” a la familia Brangier, que se ubicaba en la península de Hualpén, muy cerca del puerto de Talcahuano, trasladándose rápidamente con la factoría a este terreno.

Dentro de esta propiedad estaba la caleta Chome, que era una faja costera que entre otras virtudes tenía una bahía pronunciada que entregaba bastante resguardo de los vientos australes, cosa muy propicia para la instalación de una ballenera.

Este traslado “...implicó que numerosas familias emigraran de la isla Santa María para radicarse en los nuevos terrenos, ya sea para ayudar en la construcción de la factoría, como también para continuar con las faenas balleneras” (G. Carreño, 2010:12).

Así, ya para el año 1951 la ballenera de los Macaya comienza a funcionar de manera plena en Chome, siendo este uno de los hitos principales de lo que habría sido aquel transito de una ballenería *tradicional* a una en pleno *industrial*.

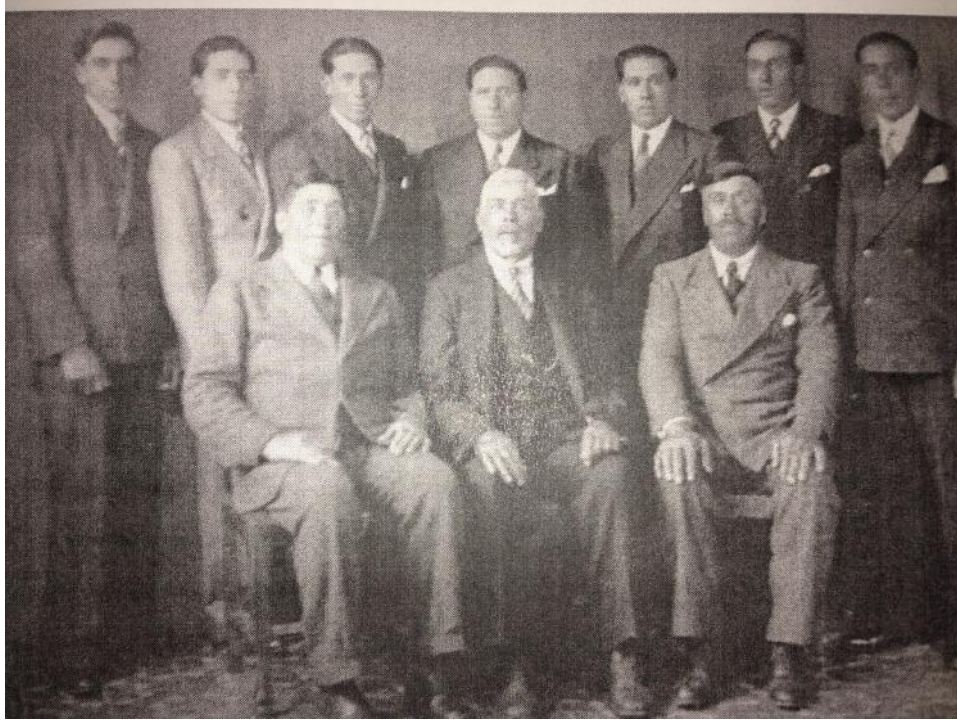


Figura 3: Fotografía de Juan Macaya Aravena (al centro) rodeado de 9 de sus hijos varones.
(Colección personal de Carlos Macaya).

Capítulo II.-

**ACERCA DE LAS REVERBERACIONES DEL SINDICALISMO MUNDIAL EN CHILE,
Y DE LAS ESPECIFICIDADES LOCALES**

II.1. Breve acercamiento al sindicalismo local durante el siglo XX

La historia del sindicalismo, es la historia de uno de tantos proyectos políticos que desde su emergencia se vieron de cara con un contexto global cada vez más acelerado, donde el llamado *Estado de Bienestar* estaría siempre en pugna, y donde el modelo político democrático que debía primar, era aquel en el que la modalidad de crecimiento estaría basada en la industria asumida como el núcleo más dinámico de la economía (M. Espinoza & H. Yanes, 1998).

Así, desde sus orígenes, para el sindicalismo la democracia jamás habría sido percibida como tal, por lo que el proyecto-sindicato se venía a presentar ideológicamente como una verdadera democracia donde no solo se respetarían los derechos básicos del ciudadano, sino que también, donde el trabajador al ser el mismo el productor, debía tener acceso a las decisiones que la propiedad de los medios de producción le garantizaba a otros (M. Barrera, 1988).

Por su parte, varias fueron las expresiones reivindicativas que se desprendieron del movimiento obrero chileno del siglo pasado, de las que finalmente devienen los sindicatos. El sindicalismo en nuestro país surge en el marco de un largo proceso de democratización de la sociedad, que se fue dando a partir de múltiples disputas por el mejoramiento de la calidad de vida de los sectores obreros, a partir del desarrollo de los partidos políticos de izquierda de la época, y junto con esto, a partir del reconocimiento constitucional del Movimiento Sindical y la emergencia de una legislación laboral por parte del Estado (V. Ulloa, 2003).

Al interior de dicho movimiento obrero se habrían dado tres tipos de vías de representación orgánica y jurídica ante el Estado, a saber, el anarcosindicalismo, el mutualismo y el sindicalismo. La primera tendencia se habría identificado con lo que se conoce como las Sociedades de Resistencia, la segunda con las Uniones y Sociedades de Socorros Mutuos, y la tercera, claro está, con los Sindicatos, que históricamente han sido organizaciones de trabajadores con propósitos reivindicativos y de asociación.

En esta línea temporal, tanto las *Mancomunales* como las *Sociedades de Resistencia* constituirían el principal antecedente del sindicato moderno, que finalmente es el modelo de agrupación laboral que –comparativamente hablando– habría tenido la mayor trascendencia respecto a sus antecesoras formas.

En ese contexto, la pretensión ideal del sindicato moderno era la de interpelar al Estado, a los dueños de los medios de producción, a la clase política, a los gobiernos, y en general, a los grupos de poder que acaparaban los medios producción. Sin embargo, el sindicalismo en nuestro país, tradicionalmente hizo más referencia al Estado que a la sociedad (M. Barrera, 1988).

Ahora bien, no podemos perder de vista que fueron múltiples los factores que moldearon la especificidad del devenir sindicalista chileno. Se trata de factores objetivos y a la vez subjetivos, como el miedo que existía respecto a un eventual repliegue de las fuerzas armadas ante un escenario de revuelta, la ubicación y disposición geográfica del país, y por último, los valores culturales aparentemente pacifistas (y a la vez pasivos) que la Iglesia siempre impuso (*Ibíd.*, 1988).

Este sindicalismo entonces, surge en nuestro país a comienzos del siglo XX, principalmente en el norte salitrero, “...*allí se encuentran grandes concentraciones de trabajadores manuales aislados físicamente del resto del país. Se desarrollan dos elementos de la conciencia obrera que van a ser permanentes a lo largo de su historia. Por una parte la solidaridad interna la vida obrera y el valor de la organización. Toda la vida de las oficinas está ordenada en torno al trabajo y el único patrón, la Compañía. Por otra parte el Estado, como referencia directa del mundo obrero. Las posibilidades de mejoramiento económico pasan por la acción eficaz frente al Estado*” (J. Bengoa, 1982:23).

Sin embargo, algo que no podemos perder de vista es que independientemente de la posición geográfica que se asuma como punto de partida del sindicalismo en nuestro país, lo que explica su emergencia más bien son las condiciones de vida en que vivían y trabajaban los obreros de la época. No olvidemos que para cuando corría 1914, solo por dar un ejemplo, en Chile solo se

habían aprobado dos leyes laborales: *El Consejo de Habitaciones Obreras* y la *Ley del Descanso Dominical* (V. Ulloa, 2003).

A una escala más global, la problemática conocida como “*la cuestión social*” que se arrastraba desde el siglo XIX y que ocasionaba fuertes estragos a los Estados de la época, también habría sido un motor para la organización de los obreros a fin de combatir y paliar las paupérrimas condiciones de vida en las que vivían. Recordemos que en el Chile de 1920 la expectativa de vida promedio en ningún caso superaba los 30 años de edad. De hecho, “...*las raíces de la llamada cuestión social eran anteriores a la Guerra del Pacífico. Después de ésta, las contradicciones entre ricos y pobres se hicieron evidentes y ofensivas, agudizándose los conflictos (...) Así, los mineros y trabajadores urbanos comenzaron a protestar en pro de mejoras salariales, laborales y previsionales, realizando las primeras huelgas, apareciendo los sindicatos de trabajadores*” (*Ibíd.*, 2003:2).

Tal como ya lo adelantábamos, es en este mismo periodo y contexto en el que brotan las *Mancomunales* y las *Sociedades de Resistencia*, caracterizándose estas últimas por ser de una tendencia mucho más anarquista.

Solamente entre 1902 y 1908, en nuestro país hubo alrededor de 200 huelgas. El 50% de estas se produjo en la zona salitrera y en Santiago. Frente a este escenario el Estado reaccionó de manera violenta, interviniendo a través del ejército y la armada, por supuesto, cobrando cientos de vidas de trabajadores (*Ibíd.*, 2003). Recordemos que fue precisamente en dicho periodo en el que ocurre uno de los más brutales episodios de nuestra historia, conocido como *la matanza de la Escuela de Santa María* de Iquique, el 21 de diciembre de 1907.

Como vemos, desde el principio de la historia del sindicalismo en nuestro país, múltiples fueron los casos de prácticas antisindicales. Asimismo, pese al nivel de organización y trascendencia que tuvieron muchos de los sindicatos más aguerridos, no podemos desconocer que si algo caracterizó también a la clase trabajadora, eso fue la falta de interés respecto a los sindicatos,

como ya se ha dicho, debido al temor por las consecuencias que podía acarrear el organizarse (M. Espinoza & H. Yáñez, 1998).

Pese a esto, y pese a las sangrientas reacciones del Estado chileno, cada vez cobra más fuerza la figura contestataria de Luis Emilio Recabarren, quien en 1912 rompe con el Partido Democrático del que formara parte, fundando el Partido Obrero Socialista (POS), mismo periodo en el que cobra gran importancia la Federación de Obreros de Chile (FOCH), que era una organización mutualista¹⁵ (V. Ulloa, 2003).

Comienzan periodos bastante agitados en términos de levantamientos socio-laborales en el país, y los motivos que están a la base del aumento de las huelgas, tienen que ver con la diversificación industrial que se estaba produciendo, y con una de las consecuencias lógicas de esto, que es el fuerte incremento de la masa asalariada¹⁶.

Una década después (específicamente en 1931) se decretaría lo que hasta hoy se conoce como el Código Laboral. Pese a esto, la dictadura de Ibáñez se impuso como una instancia disciplinar para la sociedad, exiliando, persiguiendo y encarcelando a diversos dirigentes sindicales, y disolviendo espacios y periódicos de las organizaciones obreras de la época.

Con esto, el sindicalismo comienza a relegarse a un segundo plano (al menos en tanto a su eventual capacidad para influir en las políticas de gobierno), cuestión que en suma con la crisis económica internacional que en ese momento se estaba viviendo, impactan fuertemente a la clase obrera chilena, y en particular a los trabajadores del salitre. Esto porque la crisis de 1930 afectó fundamentalmente a las exportaciones de materias primas (G. Campero, 1982).

¹⁵ Esta organización mutualista habría sido fundada en 1909, pero en 1919 bajo la conducción de Recabarren, pasa a ser socialista.

¹⁶ De hecho, en 1921 las *Mutuales* constituyeron la Confederación Nacional Mutualista, llegando a tener registrados 100.000 afiliados, mismo año en el que las *Mancomunales* agrupadas en la FOCH totalizaban 80.000 asociados, logrando la incorporación a la Internacional Sindical Roja de Moscú (V. Ulloa 2003).

Ya a contar de 1932 comienzan a producirse alianzas abiertas entre la izquierda parlamentaria y el movimiento sindical, vigorizándose los sindicatos con esto, una vez más. Así, en 1938 algunos de los viejos sindicatos recuperan el derecho a huelga, sobreviniendo un nuevo periodo de actividad sindical (V. Ulloa, 2003).

Como era de esperarse, la *segunda guerra mundial* fue uno de los hitos que más incidió en la inflación económica de la época, cosa que nuevamente impactó a la clase obrera a partir de importantes alzas de precios. En este contexto, la intromisión por parte del partidismo político en múltiples sindicatos no hizo más que remedar en ellos aquella vieja lucha ideológica entre socialistas y comunistas. Disyuntiva que más tenía que ver con la definición del contenido que se le daba a la llamada *lucha de clases*, que con otras cuestiones, pero que a la larga habría terminado por fracturar al sector de la llamada izquierda, generándose una importante dispersión de los sindicatos que habría sobrevenido en la formación de una central sindical oficialista, y la mutación de una CTCH a una instancia comunista e ilegal (*Ibíd.*, 2003).

En 1948 se dicta la Ley 8.978 más conocida como “Ley Maldita”, que perseguiría, encarcelaría y deportaría a múltiples líderes comunistas, abriéndose así un nuevo periodo de represión sindical, que paradójicamente coincide con la fundación de numerosas organizaciones sindicales de obreros y empleados, de donde también sobreviene el surgimiento de la Central Única de Trabajadores (CUT), instancia que tempranamente habría alcanzado importantes logros¹⁷.

Pese a este tipo de logros, el escenario sindicalista nacional siempre fue muy complejo. De hecho, nunca se logró poner en marcha un proyecto sindical que efectivamente se enfocara en la transformación global del tipo de sociedad que producía y reproducía las desigualdades que sufrían los obreros del país (M. Albuquerque, 1982).

¹⁷ Tales como la dictación del salario mínimo agrícola en 1953 y el salario mínimo industrial en 1956, y por supuesto, la creación del Servicio de Seguro Social y del Servicio Nacional de Salud (V. Ulloa, 2003).

Un caso aparte fue la FOCH, que a diferencia de sus dos sucesores históricos (la CTCH y la CUT), siempre insistió en plantearse como una instancia de reflexión y acción con una posición política de carácter más anti-sistema (G. Campero 1982). Y el hecho que produce esta postura está relacionado con que los orígenes de ese sindicalismo poseen su enclave en el norte salitrero (J. Bengoa, 1982).

Ahora bien, al margen de esto, hay que tener en cuenta que son los sindicatos industriales los que mayormente movilizaron gente en el país, tanto para huelgas legales como ilegales. Sin embargo, del mismo modo que el segundo periodo de Ibáñez, el periodo de gobierno de Jorge Alessandri fue profundamente renuente a las demandas de estos sindicatos¹⁸ (V. Ulloa, 2003).

Más tarde, durante el periodo de gobierno de Frei se duplica el número de afiliados a los sindicatos y se comienza a hacer evidente el quiebre entre estos y el gobierno. Como de costumbre, esto acarreo mas de alguna consecuencia dramática, entre la que se cuenta el asesinato de cuatro trabajadores y un niño a manos de la policía chilena¹⁹ (*Ibíd.*, 2003).

Queda claro entonces, que estos progresivos quiebres permiten comenzar a establecer evidentes diferencias entre los sindicatos del Chile de aquella época, y esto a partir de la relación política que algunos sí y otros no establecían con el Estado (J. Bengoa, 1982).

¹⁸ De hecho, mientras Ibáñez con apego a la Ley 8.987 procedió a la relegación de dirigentes, Alessandri les aplicó la Ley de Seguridad Interior del Estado (*Ibíd.*, 2003).

¹⁹ Esto en el marco de las pugnas surgidas por los llamados “chiribonos”, fuertemente rechazados por la CUT.

II.2. Relaciones, roles y fracturas del sindicalismo chileno, desde la UP hasta el presente

Luego vendría un revés a esta situación, marcado por el gobierno de la UP que en gran medida habría sido producto del trabajo político que los mismos militantes de los partidos afines a Allende efectuaron en su calidad de dirigentes y afiliados en las bases sindicales.

El auge de la CUT en este periodo puede entenderse como una manera de moderar la fuerte influencia que al interior de múltiples sindicatos libraban comunistas y socialistas. No olvidemos que en términos históricos, este periodo puede ser dividido en dos etapas: la primera que remite al año 1971, donde como vimos, se extiende en el sindicalismo aquella pugna ideológica entre comunistas y socialistas, y donde además comienza a pujar fuertemente el sindicalismo demócratacristiano; y la segunda, que abarca desde principios de 1972 hasta el golpe, donde la economía del país se recalienta, al mismo tiempo que las querellas al interior de la CUT, como efecto, se hacen cada vez más fuertes (V. Ulloa, 2003).

El denominador común de ambos periodos es que siempre se sobredimensionó el papel del Estado chileno respecto a la implementación, sin problemas, de cambios estructurales en la sociedad. Tampoco se calculó objetivamente el grado de resistencia que ofrecerían los sectores políticos y económicos contrarios al gobierno de Allende. En este contexto, el golpe de Estado evidenció la debilidad estructural del movimiento sindical y de los partidos políticos del bloque de gobierno. Dicho de otro modo, el impacto de la politización del movimiento popular y sindical jamás tuvo la fuerza (en todo sentido) para enfrentarse al ejército. Así, “...*desarticulando hasta el mínimo de la capacidad re-organizativa de los partidos de izquierda, la dictadura también mutiló a los sindicatos. Los primeros decretos proscribieron a todas las federaciones nacionales y a la mayoría de las organizaciones afiliadas a la CUT, negando a todos los sindicatos y a sus líderes el derecho a la asociación, prohibiendo toda actividad colectiva y política*” (Ibíd., 2003: 14).

Los sindicatos no se presentarían con fuerza nuevamente sino hasta 1981, donde en pleno periodo de crisis económica elaboraron un documento titulado “Pliego Nacional”, que fundamentalmente reivindicaba demandas sectoriales, al que obviamente la dictadura respondió con el encarcelamiento de sus principales dirigentes.

Es a contar de 1983 que estas mismas organizaciones se convertirían en la base social que en 1988 conduciría al triunfo del No. El tema está en que de manera evidente se produce un giro cualitativo muy importante en lo que al sindicalismo respecta, pues “...*técnicamente hablando, desde mediados de 1986, las organizaciones sindicales enmarcarán su accionar, lo mismo que los partidos políticos, en la institucionalidad vigente*” (Ibíd., 2003: 16).

Con todas las transformaciones sociales impuestas en la dictadura, que entre otras cosas implicaron cambios en el modelo económico del país, y concretamente en el caso de los sindicatos, la disminución de muchos de sus afiliados debido a la baja del número de obreros a cambio del aumento del número de empleados (fundamentalmente en el área de servicios y ventas), se empieza a moldear una nueva forma de sindicalismo, plenamente marcado por la descentralización y diversificación de la estructura sindical. Todo lo anterior en el contexto de la

llegada de los gobiernos de la Concertación, periodo en el que desde el principio, tanto la afiliación sindical como la negociación colectiva disminuyeron ampliamente (G. Campero, 1982; V. Ulloa, 2003).

En el presente, con el incremento de los empleos transitorios e inestables, con la desconcentración de la antigua empresa e industria por la creciente subcontratación de servicios, cosas que tienen que ver con las políticas económicas impuestas por la dictadura de Pinochet sobre la economía de nuestra sociedad, los sindicatos, más que cuestionar la sociedad en la que operan, y por ende, más que plantear la transformación de la misma, apuntan a la legalidad, anclando sus demandas a las especificidades del Código Laboral.

Asimismo, otros factores estructurales que actualmente estarían fracturando el devenir sindical chileno, son la temporalidad de los empleos, las condiciones particulares de los distintos grupos de trabajadores (etarias, de género, socioculturales, etcétera) y los obstáculos derivados de la legislación existente, o de la falta de políticas públicas pertinentes por parte del Estado.

Capítulo III.-

RELACIONES DE PODER EN TORNO A LA EXPERIENCIA DEL SINDICATO BALLENERO MACAYA HERMANOS

III.1. Relaciones de poder en torno a la experiencia del Sindicato Ballenero Macaya Hermanos

Antes de la *inmigración* de los Macaya a Chome, este lugar era un fundo llamado *Los lobos*, cuya población se dedicaba eminentemente a la agricultura, actividad que también era complementada con una menor obtención de productos del mar (A. Espinoza 2011).

Con la llegada de los Macaya a este lugar, se produce un fuerte proceso de asimilación respecto a los campesinos de este antiguo fundo, pasando de ser agricultores a balleneros. Se trata de un proceso abrupto e irrevocable, pues rápidamente los Macaya transforman el entorno y el antiguo orden social que allí existía, con lo que también se da un segundo proceso migratorio, pero esta vez de *emigración*, ya que varios de estos nativos deciden partir del lugar.

Quienes se quedaron fueron de inmediato puestos a trabajar en la construcción de los caminos de Chome, y posteriormente fueron puestos a disposición de las labores que ya comenzaba a demandar la nueva ballenera.

Lo que aquí tenemos es un doble proceso migratorio: la *inmigración* de los Macaya al fundo *Los Lobos*, quienes además traían consigo a otras familias que se dedicaban a la actividad ballenera en Santa María; y otro de *emigración*, a saber, la de quienes no se sometieron al nuevo orden social impuesto por los recién llegados

En este nuevo Chome ballenero entonces, coexistieron algunas lógicas del mundo industrial con otras más bien propias del mundo campesino. Esta es una clave de sentido para entender los conflictos que más tarde se produjeron al interior del sindicato en cuestión, pues el proceso de asimilación industrial que experimentaron los trabajadores que venían con los Macaya desde Santa María, fue muy distinto del que vivieron/sufrieron los trabajadores del antiguo Chome agrícola.

El tema es que para ambos grupos se estaba dando un fuerte proceso de *proletarización*, sin embargo, hay ciertas especificidades que tienden a complejizar el análisis, pues por ejemplo, los isleños que venían con los Macaya ya eran balleneros desde hace años, en cambio los nativos de Chome, como ya se ha dicho, si bien esporádicamente pescaban, eran eminentemente agricultores.

Vamos a entender por *proletarización* a aquel proceso de asimilación productiva en el que un sector de personas despojadas de sus medios de producción ingresa al mercado de trabajo de forma estable, donde el capital viene a pagar la totalidad de sus necesidades de reproducción, constituyéndose finalmente como sujetos que establecen relaciones patronales con una o más empresas plenamente identificables (J. Bengoa, 1983).

Ahora bien, lo central aquí es que los isleños conocían el rubro ballenero desde mucho antes que los nativos, cuestión que inmediatamente los posicionó en una mejor situación para enfrentar el nuevo sistema de vida que se daría en Chome. De hecho, ellos se desarrollaron en el ámbito más técnico de la ballenera, gozando por tanto de un mayor status socio-laboral, cuestión muy importante si consideramos que ésta localidad había sufrido un giro económico-productivo cien por ciento orientado hacia dicha actividad.

Por su parte, quienes recibieron a estos forasteros comenzaron a ver como sus nociones acerca de la vida agrícola pasaban a un segundo plano, y con ello, “...comenzaron a perder el reconocimiento de la comunidad, fue por esto que se les hizo necesario aprender a trabajar la ballena y abandonar paulatinamente su herencia agrícola” (E. Astorga & M. Bravo, 2002: 13).

Otra cuestión importante, es que una vez dedicados a la actividad ballenera, estos sujetos cumplían con labores de menor renombre, obviamente debido a que desconocían el rubro. La cuestión es que esto siempre produjo tensiones entre los propios trabajadores de la ballenera (*nativos* e *isleños*), y posteriormente con la instalación del sindicato en 1959, también devienen problemas, pero ahora solo entre algunos trabajadores (los nativos) con los Macaya.

Estos conflictos se vendrían a evidenciar en el tipo de demandas que surgieron desde el sindicato, y en el tipo de conflictos que florecieron en torno a estas demandas. Así, en la ballenera básicamente existían dos tipos de obreros: “...los que consideran que los Macaya continuamente, tanto en la isla como en el continente, mantuvieron una relación buena y cercana con sus trabajadores; y están los trabajadores o familiares de los trabajadores que veían a los Macaya principalmente como los patrones, marcando una diferencia entre ellos y el resto de los trabajadores” (A. Espinoza, 2011: 114).

Es en este contexto en el que en 1959 surge el Sindicato Ballenero Macaya Hermanos, principalmente a partir de las motivaciones de un sector de los trabajadores de esta firma, a saber, el que estaba compuesto por los nativos de Chome, para quienes el sindicato representaba aquella

doble conciencia que se cristalizaba en ellos, a saber, por un lado la campesina, y por otro, la de trabajadores plenamente asalariados.

La experiencia del sindicato además, viene permitirles a estos nativos verse como sujetos cuyos problemas no son individuales, sino más bien colectivos, y asimismo, anclados a una realidad nacional que pese a mirarse lejana (por las características geográficas del lugar), comenzaba a percibirse un poco más cercana, y esto por la relación –por escasa que fuese- que se daba entre los dirigentes de Chome con los miembros de otros sindicatos a escala provincial o nacional.

Otro tema importante es que los tipos de trabajadores que existieron en torno a esta ballenera, se definieron principalmente por la labor que desarrollaban en ella. Y en esto, como era de suponerse, un elemento diferenciador era la procedencia de cada trabajador. Dicho de otro modo, el cargo que se tenía en Macaya Hermanos dependía de si se era isleño, nativo, y en última instancia afuerino.

Estos dispositivos de diferenciación operaban tanto dentro como fuera de la factoría²⁰, generando fuertes contrastes entre trabajadores. Debido a esto, más que caracterizar los tipos de roles que existían en la planta (cosa que también haremos), nos centraremos en los tipos de posturas políticas que surgieron a partir del nuevo orden socio-laboral impuesto por los Macaya, procurando añadir también, los puntos de vista de algunos de los miembros de dicha familia, asumiendo como premisa, que son estas disímiles posturas las que explican el devenir del sindicato en cuestión.

Sostengo que estos conflictos políticos están fuertemente forjados en el relato de la *memoria* histórica de todos los ex trabajadores de Macaya Hermanos, entendiendo que ésta no es sino “...el saber y las experiencias más resistentes y las mas compartidas por los miembros de una sociedad” (J. Candau 2008: 19).

²⁰ Recordemos que los Macaya eran dueños de todo el lugar.

La memoria en sí, es aquella capacidad de conservar determinadas informaciones, y que “...remite ante todo a un complejo de funciones psíquicas, con el auxilio de las cuales el hombre está en condiciones de actualizar impresiones o informaciones pasadas, que él se imagina como pasadas” (J. Le Goff 1991: 131).

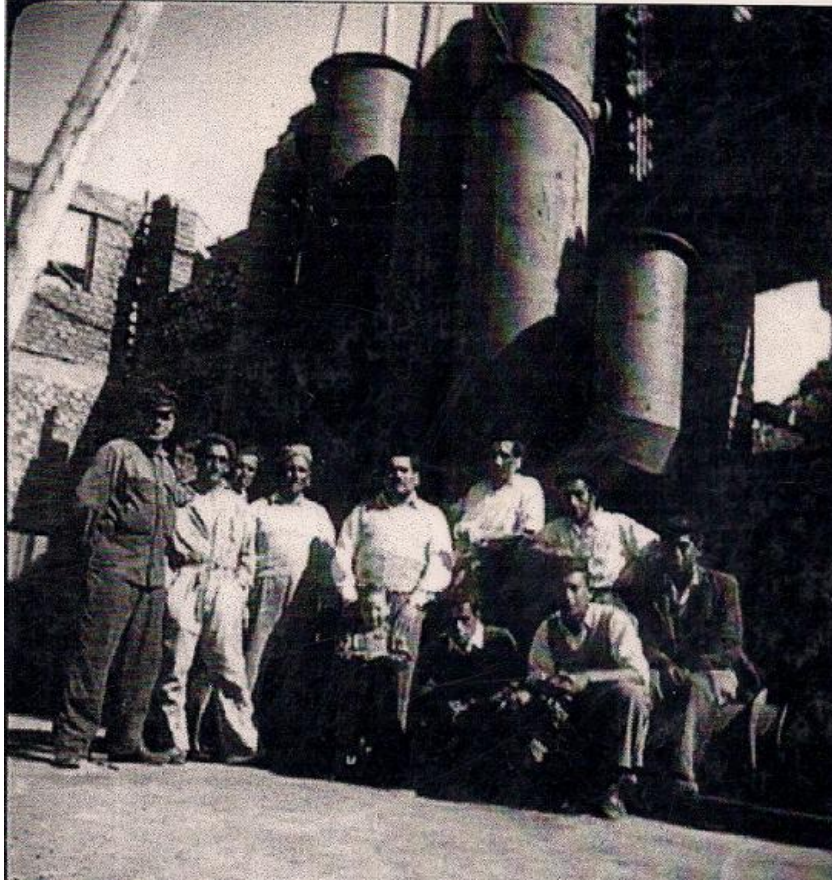


Figura 4: Fotografía de algunos trabajadores al interior de la Ballenera Macaya Hermanos. (Colección personal de Carlos Macaya).

III.2. La elite ballenera: El grupo de *Los Doce*

Si hay un punto relevante y que merece especial atención en este estudio, ese es el que guarda relación con la elite ballenera de Macaya Hermanos. Se trata de aquel grupo de isleños que habrían llegado de la mano de dicha familia hasta Chome, y cuya historia no es más que la viva alocución del discurso oficial de los Macaya. Una historia al borde de lo que sería un relato mitológico, y que en sí entrama, y en alguna medida explica, lo que sería el devenir de las pugnas que se dieron entre los trabajadores de la ballenera, en el marco del sindicato en cuestión.

La historia del grupo de *los doce* –decíamos- es una suerte de mito que sostiene y legitima la estructura de poder impuesta por los Macaya en el Chome ballenero. De hecho, las implicancias políticas que tiene la historia de este grupo se plasman al interior de la factoría y a la vez se extrapolan a la comunidad chomina total. Por esto mismo lo primero que siempre tenemos que tener en cuenta al respecto, recapitulando, es que los trabajadores de Macaya Hermanos estaban divididos en dos bloques principales, donde por un lado estaban los isleños, quienes ya sostenían vínculos de compadrazgo y parentesco con los Macaya desde mucho antes de partir desde la isla Santa María, y por otro, estaban los nativos de Chome, quienes no representaban ningún tipo de vínculo con esta familia, excepto de carácter laboral.

Decíamos que las implicancias de la existencia de esta elite se extrapolan a la comunidad chomina total, pues este grupo además de ser la mano de obra más especializada de la ballenera (cumpliendo con labores muy específicas), eran quienes después de los Macaya gozaban de un mayor estatus social en la localidad.

Hay que entender que *los doce* eran una elite porque también eran un resabio de los orígenes de la era industrial de Macaya Hermanos. Figuraban en sí un eslabón de la emergencia de esta ballenera, por lo que en resumidas cuentas también representaban una deuda histórica para esta familia. Dicho de otro modo, debe siempre considerarse que todo lo que alcanzaron los Macaya en el rubro ballenero, lo habrían logrado de la mano de *los doce*, por lo que en alguna medida también se lo debían a ellos.

Ahora bien, tampoco podemos perder de vista que Macaya Hermanos era una empresa familiar, por lo que acorde con esto, la manera de distribuir los resultados (en un amplio sentido) de estos logros, no podía ser equitativa con quienes no formaran parte de la familia. A fin de cuentas, compadres sí, pero no hermanos.

Pero ¿cómo hacer para que quienes habían estado allí desde el principio con la familia (e incluso de antes) no reclamaran una tajada más equitativa de los frutos que reportaba la ballenera que también habrían fundado?, y aún más importante, ¿cómo hacer para retribuirles esto, y a la vez legitimar y perpetuar la posición política y económica de la que gozaban?, y bien, en principio las respuestas tienen que ver con que los Macaya además de ser los ideólogos de esta industria, también habrían sido ellos mismos los principales inversionistas.

Otra pieza importante al respecto, es la existencia de *otros* trabajadores al interior de la ballenera. La presencia de estos, les permitía a los Macaya situar a *los doce* en un lugar privilegiado respecto a sus pares, sin la necesidad de tener que igualarlos con la familia.

Complementando a los puntos anteriores, diremos que una pieza clave a la hora de legitimizar este entuerto, era aquella en la que se comenzaba a mitificar el discurso que sostenía este orden social. En estos términos, diremos que un sustento ideológico²¹ lo suficientemente eficaz para sostener dicha estructura, fue el uso de una suerte de mito religioso, bastante católico por lo demás, que tiene que ver con la vieja historia de Jesucristo y sus *doce* discípulos.

Basándose en este relato y según lo escrito en el *Nuevo testamento* de la Biblia, Jesús habría destinado gran parte de su corta vida a formar a *doce apóstoles*. Les hacía memorizar sus enseñanzas, preocupándose de dar forma a estas instrucciones, cosa que se constituiría como *la tradición de los apóstoles*. A grandes rasgos, esta tradición remite al conjunto de hechos y enseñanzas que Jesús y los apóstoles habrían predicado para dar a conocer la supuesta existencia de una *santísima trinidad*.

²¹ Tal como la religión en alguna medida lo fue para la colonización en nuestro continente.

Esta trinidad: dios-padre, hijo (Jesús), y espíritu santo, es equivalente a una familia que concentra un determinado poder, y que se servía del leal servicio de sus *doce* apóstoles a través de la acción de Jesús, a fin de emprender una empresa de salvación.

De modo parecido, los Macaya: padre e hijos, otra familia que concentra un tipo de poder, se sirven de los leales servicios de *doce* de sus trabajadores, a quienes llamaran compadres, no precisamente para emprender una empresa de salvación, pero si para emprender una empresa ballenera.



Figura 5: Fotografía de 12 trabajadores dentro de la industria Ballenera Macaya Hermanos. (Foto gentileza de Luis Pastene)

Pero ¿por qué hablamos de la legitimación de un tipo de poder mediante discursos que entran mitos?, pues porque todo mito es en parte un reflejo de la estructura social, y por ende, reflejo es también de las relaciones sociales que se dan dentro dicha estructura (C. Lévi-Strauss, 1987).

Los Macaya habrían impuesto un relato oficial sobre la fundación de su ballenera, y con esto, sobre la fundación de Chome, donde el orden social del lugar –obviamente- habría sido decidido e impuesto por ellos, que eran quienes transmitían y hacían hegemónico dicho discurso.

Lo interesante es que hasta el día de hoy perdura este discurso en la *memoria* de los ex-trabajadores de la factoría. Parafraseando a Levy-Strauss, el mito está en el lenguaje, pero también más allá de este. Y en el caso puntual de su transmisión, podemos decir que si bien se habría originado e impuesto por los Macaya, más bien se habría traspasado entre los propios trabajadores, trascendiendo a distintas generaciones.

Ahora bien, no podemos olvidar que la historia de *los doce* remite a un acontecimiento inaugural. Tiene que ver con el momento fundacional de la ballenera en Chome. En estos términos, “...*el valor intrínseco atribuido al mito proviene de que estos acontecimientos, que se suponen ocurridos en un momento del tiempo, forman también una estructura permanente*” (Ibíd., 1987: 232), y sus implicancias, como decíamos, van a explicar las posiciones sociales de cada trabajador de la ballenera (y de sus respectivas familias).

Podemos sostener entonces, que desde su formulación este mito se plasmó en la memoria chomina, convirtiéndose desde entonces en un sustento ideológico objetivo para los Macaya, para legitimar su poder y su estatus, a la vez que ordenó el resto de la estructura social del Chome ballenero. En palabras del propio Lévis-Strauss, “*Nada se asemeja más al pensamiento mítico que la ideología política*” (Ibíd., 1987: 232).

Asumiendo que no existen versiones verdaderas en torno a los mitos, y por ende, que siempre existe más de una versión, pasaremos entonces a revisar algunas de estas, en las palabras de los trabajadores de la ballenera. Así, hay para quienes *los doce* eran las manos derechas de la firma Macaya Hermanos, y entre sus privilegios, podemos decir que eran los únicos que gozaban de un sueldo fijo, paradójicamente, *los doce* meses del año:

“...la gente que era de Chome no conocía las ballenas, por tanto no sabían trabajarlas, en cambio los que venían de la isla, además de ser amigos y parientes de los dueños, sabían trabajar la ballena, por eso tenían cierta categoría, cierto estatus (...) Por esto, la sociedad Macaya Hermanos después creó un grupo más elite, de pura gente que venía de la Santa María. Ellos eran los llamados doce, que como su nombre lo dice, eran doce personas que despostaban la ballena, y por esto, Macaya Hermanos les pagaba un sueldo que contemplaba los doce meses del año”²².

Lo cierto es que *los doce* no solo gozaban de un sueldo fijo, sino que como era de suponerse, dicho sueldo invariablemente estuvo por encima del de los demás trabajadores, y como ya hemos visto, lo que explicaría esto está sujeto a ese grado de especialización que este grupo encarnaba:

“...había gente que trabajaba con el puro gancho y no ganaban lo mismo que uno que sabía descuartizar toda la ballena en la rampa, y que ganábamos más. Los otros andaban todos parejos”²³.

En esta estructura, los Macaya siempre fueron capaces de reconocer y utilizar a su favor el conocimiento del antiguo orden social de la localidad. Recordemos que antes de ser balleneros, los nativos habían sido agricultores²⁴, por ende representaban muchas lógicas de la sociedad campesina de la época:

“Los doce eran gente que tenía un vínculo más cercano y afectivo con los Macaya, incluso al nivel de hacerse bromas en público con los Macaya, o de saludarse de manera más afectiva. No así con los trabajadores que eran nativos de Chome, o que venían de otras zonas, pues con ellos no se daba ese trato, porque esa gente no conocía a los Macaya, miraban para arriba a los viejos Macaya, los miraban como patronos, como se daba en el campo chileno o en las

²² Fragmento de entrevista a Amado Macaya, realizada en Chome durante febrero de 2013.

²³ Fragmento de entrevista a Marcos Fernando Silva, realizada en Talcahuano durante Febrero de 2013.

²⁴ Algunos también se dedicaban al leñateo, y otros a la pesca artesanal.

haciendas, se sacaban los sombreros para saludar a los patrones, y los miraban cabizbajos, nunca a los ojos ni con el gorro puesto, porque eso era sinónimo de una falta de respeto”²⁵.

Por otra parte, respecto a los privilegios de *los doce*, hay quienes incluso comentan que a este grupo además se les aseguraba con un contrato²⁶ que les garantizaba viviendas, luz y agua. Se dice que incluso este contrato se habría llevado a cabo en la Isla Santa María, antes de que arribaran a Chome:

“Nos respondieron que a ellos los habían traído de la Isla Santa María con un contrato estipulado que les ofrecía casas gratuitas, luz, agua, todo en forma gratuita, y traerlos acá, hacerles el traslado gratis, entonces ellos tenían una carta que les habían entregado a cada uno”²⁷.

Pero lo relevante aquí no es que haya habido mano de obra más o menos especializada, ni que ganara más o menos sueldo (cosa que además sucede en la mayoría de las empresas independientemente de sus rubros), sino mas bien que los Macaya tenían plena conciencia de que en Chome convivían lógicas de ordenes sociales distintos, y que esto fue un recurso político y económico que supieron usar a su favor durante muchos años. Lo reprodujeron, y más aun, lo moldearon a su antojo. Lo naturalizaron y lo coaccionaron, pero además, hicieron todo cuanto estuvo a su alcance para perpetuarlo.

²⁵ Fragmento de entrevista a Amado Macaya, realizada en Chome durante febrero de 2013.

²⁶ Pese a que más de alguna vez me hablaron de estos contratos (otras veces, de unas especies de cartas), nunca conseguí acceder a alguna. Infero que en realidad siempre se trató de tratos/contratos de palabra.

²⁷ Fragmento de entrevista a Sixto Jorquera, realizada en Chome durante febrero de 2013.

III.3. Los distintos lentes con que se miraban los trabajadores de Macaya Hermanos

A fin de aportar una perspectiva más amplia y real del tema en cuestión, a continuación contrastaremos las distintas posturas y opiniones que tenían los trabajadores de la ballenera respecto a sus pares, partiendo por el punto de vista más controversial, que es el de los propios Macaya.

Para esta familia nunca ha existido siquiera alguna posibilidad de cuestionar el sistema social y laboral que impusieron en el Chome ballenero, pues para decirlo en términos de la antropología clásica y obviamente entendiéndolo como una exageración más bien retórica, lo que ellos hicieron fue venir a poner esa cuota de *civilización y progreso*, donde escasamente existía. Es esta misma mirada, que hasta el día de hoy sostienen respecto a los que fuesen sus trabajadores, la que delineaba dicho sistema social. Se trata de *una mirada desde arriba*, una mirada cuanto menos etnocéntrica y reduccionista:

“...la mayoría de los trabajadores venían de la isla y allá vivían en la extrema pobreza, no tenían casa, no tenían leña, no tenían agua potable, y no tenían luz eléctrica, y en cambio acá tenían todas esas facilidades, tenían para vestirse bien, buenos sueldos, sus hijos tenían colegios, y más encima les quedaba plata para tomar y salir, yo me pregunto qué más querían”²⁸.

Los isleños, a quienes se interpela con estas declaraciones, poco a poco fueron permeando en su *memoria* la violencia de dichas palabras. Sin embargo, para *otros*, para quienes miraban aquello desde afuera, para quienes en Chome existió otra realidad, lo que aquí hubo fue un engaño calculado que generó una relación antagónica entre pares trabajadores:

²⁸ Fragmento de entrevista a Carlos Macaya, realizada en Chome durante febrero de 2013.

“...no eran más que trabajadores que habían traído engañados, y como no les cumplieron con las cosas que les prometieron, les pusieron ciertas regalías para que no reclamaran ni se dieran cuenta, pero solo era un engaño. Lo malo es que esto traía diferencias entre trabajadores”²⁹.

Esto de que los Macaya proporcionaran ciertas regalías solo a los *isleños*, venía a consolidar una lealtad subsidiada, que se convertía en discursos de halagos para ellos mismos, y que venían a sostener y mantener en el tiempo, una relación de acatamiento axiomático que a su vez consolidaba este antagonismo entre trabajadores. Como veremos, esto resultó muy favorable para la empresa en términos económicos y políticos:

“Yo les decía a los Macaya, ustedes no son malos. Si a nosotros los que nos trajeron de la isla siempre nos atendieron mejor”³⁰.

“Mire, los Macaya eran buenos. Cuando nosotros llegamos aquí, a veces hacían fiestas, y a cada uno le regalaban su cordero, y si ya nos les quedaba corderos, te regalaban un novillo para que todos tuviéramos carne, porque eran buenos”³¹.

El tema es que mientras para algunos había carne asada y fiesta, para otros, como cuenta la señora Luzvenia, viuda de un ex trabajador que no era *isleño*, solo había prohibiciones. Así, el saldo lógico de estas marcadas diferenciaciones para este frente, fue una suerte cuestionamiento de dichas relaciones políticas y económicas impuestas, que en algún momento terminaron por traducirse en acumulaciones de rabias:

“Yo le tenía tanta rabia a los Macaya porque fueron malos. Eran malos porque eran prepotentes y eso que ellos también venían de abajo. Uf! Si cuando andaban los Macaya poco menos había que hacerles reverencia, eran muy creídos (...) Me acuerdo que una vez fui a pedirles un

²⁹ Fragmento de entrevista a Manuel Flores, realizada en Chome durante febrero de 2013.

³⁰ Fragmento de entrevista a Marcos Fernando Silva, realizada en Talcahuano durante Febrero de 2013.

³¹ Fragmento de entrevista a Osvaldo Ramírez, realizada en Chome durante febrero de 2013.

préstamo, porque mi marido estaba enfermo, y me dijeron que no, que el sueldo y no hay más, Y yo les decía que por favor, que mi marido estaba en el hospital. Y me decían, no sé cómo te la vas a rebuscar, porque ellos trataban de tú, y no, y no, y no me la pasaron, aunque yo les decía que nos la descontaran después. Tampoco lo fueron a ver, ni nada de eso”³².

Estas diferenciaciones cada vez más cotidianas, por cierto que también se plasmaron en la *memoria* de los nativos, y esto a tal punto, que comenzaron a constituirse como los portadores de una especie de contra-discurso en torno a la arenga oficial de los Macaya, cuestionando abiertamente aquellas relaciones de poder impuestas por dicha familia:

“El trato en la ballenera no era para todos por igual. Por eso digo que los Macaya como patronos no fueron derechos (...) Lo que les interesaba, era que nadie sacara plata, sino que todo quedara para ellos”³³.

Uno de los casos más extremos es el que nos expone Manuel Flores, quien nos relata que para poder hacerse de una propiedad para vivir, habría tenido que llegar al límite de robarles a los Macaya. Con esto se reafirma el hecho de que esta familia marcaba grandes diferencias entre unos y otros trabajadores, por ejemplo, a partir de las incompatibilidades entre los salarios de los nativos respecto a los de los isleños. Asimismo, este tipo de relatos dan cuenta del total acaparamiento, control y acceso por parte de los Macaya, a prácticamente todos los bienes y servicios de la localidad. De hecho, el único negocio que había en Chome era de su propiedad. Además, como los nativos ganaban un menor sueldo, debían pedir fiado, y para cuando recibían sus salarios a fin de mes, se les hacía un importante descuento:

“...para poder tener algo con los Macaya, había que robarlo nomás. Yo les tuve que ir a robar madera a una barraca que tenían para poder hacerme mi casita, sino cómo (...) ganábamos una lesera de plata nomás. Había unos que ganaban dos pesos por tambor, y habíamos otros que por lo mismo ganábamos un peso, entonces el sueldo era poco para nosotros y mucho para ellos.

³² Fragmento de entrevista a Luzvenia Jorquera, realizada en Hualpén durante Febrero de 2013.

³³ Fragmento de entrevista a Manuel Flores, realizada en Chome durante febrero de 2013.

Además, los Macaya tenían un almacén, entonces les teníamos que ir a comprar a ellos mismos, entonces cuando venía el pago, nosotros ya estábamos endeudados en el almacén. Además, ponle tu que nosotros ganábamos como cincuenta pesos, y en víveres salían como cien pesos, entonces permanecía uno endeudado”³⁴.

Sabido es que desde el principio los isleños se desarrollaron en el ámbito más técnico de la ballenera, y que por tanto gozaban de un mayor estatus y capital social (E. Astorga & M. Bravo, 2002), cuestión que a todas luces polarizaba a los trabajadores de la ballenera técnicamente hablando, pero también políticamente:

“Mira, para decirlo de alguna forma, había trabajadores de primera y de segunda categoría...”³⁵.

Asimismo, este discurso del *saber técnico* de los isleños, les habría servido a los Macaya para justificar a quienes sí y a quienes no se les daría contratos de trabajo. Para el resto, en esta primera fase, solo habría *contratos de palabra*:

“Acá solo se daban contratos de palabra. Los únicos que venían con contratos indefinidos eran los que venían de la isla santa maría”³⁶.

Y como las cosas se siguieron dando por mucho tiempo de esta manera, ya a mediados de los 50`s los ánimos entre los trabajadores estaban más o menos inquietos, y comienzan a darse los primeros altercados. Cabe destacar que sería de la mano de los nativos de quienes sobrevienen los primeros encaramientos a los patrones, a lo que los Macaya contestarían con las primeras represalias, que caían en el clásico reduccionismo de la época, que consistía en catalogar en términos peyorativos a quienes reclamaran algo, etiquetándolos de comunistas:

³⁴ Ídem.

³⁵ Fragmento de entrevista a Amado Macaya, realizada en Chome durante febrero de 2013.

³⁶ Fragmento de entrevista a Víctor Domingo Silva, realizada en Chome durante febrero de 2013.

*“Resulta que toda persona que reclamaba se le tildaba al tiro de comunista, y cuando reclamaban les decían, este comunista tal por cual, pero no había gente del partido, ni inscritos ni registrados, pero siempre pasaba eso, que cuando alguien reclamaba se le tildaba de comunista, o si alguien hablaba mucho, también”*³⁷.

Sin embargo, como las denuncias de los nativos siguieron adelante, no tardaron en llegar los primeros despidos de carácter político, que van a convertirse en unos de los principales antecedentes de lo que luego sería el sindicato ballenero Macaya Hermanos:

*“Ellos mandaban nomás, y ligerito si los trabajadores hablaban mucho, les echaban la espantada o los echaban nomás. A veces buscaban pretextos para eso, y también amenazaban a los trabajadores. Mi marido siempre llegaba enrabiado, y eso que era tranquilo, pero de repente lo hastiaban, y él les contestaba, y por eso supuestamente después lo echaron, porque según ellos les había contestado muchas veces”*³⁸.

A finales de los 50`s, etapa previa a la constitución del sindicato, la estrategia de echar a quienes reclamaran se ve truncada y los Macaya se ven en la obligación de generar nuevas tácticas para persuadir y *mantener a raya* a los trabajadores más inquietos políticamente hablando. Esta estrategia básicamente consistía en asustar a los trabajadores con que la ballenera quebraría por su culpa, a menos que dejaran de reclamar y solo se dedicaran a trabajar. Claramente que ésta estrategia nunca fue creída por aquel sector más crítico del sistema socio-laboral del Chome ballenero, cuestión que aquí queda bastante clara:

³⁷ Fragmento de entrevista a Sixto Jorquera, realizada en Chome durante febrero de 2013.

³⁸ Fragmento de entrevista a Luzvenia Jorquera, realizada en Hualpén durante Febrero de 2013.

“...empezaron a cuentearnos y a meternos miedo de que la empresa se iba a ir para abajo por nuestra culpa, y eso era mentira, porque nosotros solo queríamos mejorar nuestros sueldos y nuestras condiciones de trabajo, no hacer quebrar a la empresa”³⁹.

Más que con los *nativos* esta táctica resultó ser muy efectiva con los *isleños*, pues fueron ellos quienes principalmente consintieron este tipo de discursos, por un lado, respondiendo con intentar diferenciarse y con esto distanciarse aún más de sus pares, y por otro, intentando a toda costa reafirmar su *capital social* con los Macaya, argumentando por ejemplo, que eran *mejores pa` la pega*, mejores para el trabajo en general, etcétera:

“Los trabajadores que veníamos de la isla éramos buenos para trabajar, por eso los Macaya nos trataban mejor a nosotros”⁴⁰.

Estos fueron los lentes con que los trabajadores se miraron durante la primera fase de esta industria, siendo la antesala de la posterior constitución del sindicato. Son estos las relaciones que estaban a la base de la organización que más tarde reclamaría por primera vez en la historia de Macaya Hermanos, una serie de exigencias de carácter laboral y social. Este antecedente nos servirá para comprender las tensiones que posteriormente se dieron entre *nativos* e *isleños*, una vez que el sindicato ya estaba obrante.

³⁹ Fragmento de entrevista a Manuel Flores, realizada en Chome durante febrero de 2013.

⁴⁰ Fragmento de entrevista a Osvaldo Ramírez, realizada en Chome durante febrero de 2013.

III.4. Acerca del funcionamiento de la ballenera

Antes de pasar en pleno a la emergencia del sindicato, otro antecedente a considerar son ciertas lógicas del funcionamiento de esta factoría. Para esto, fundamentalmente caracterizaremos la distribución de las jornadas de trabajo, y las distintas percepciones en torno a las distintas administraciones de Macaya hermanos.

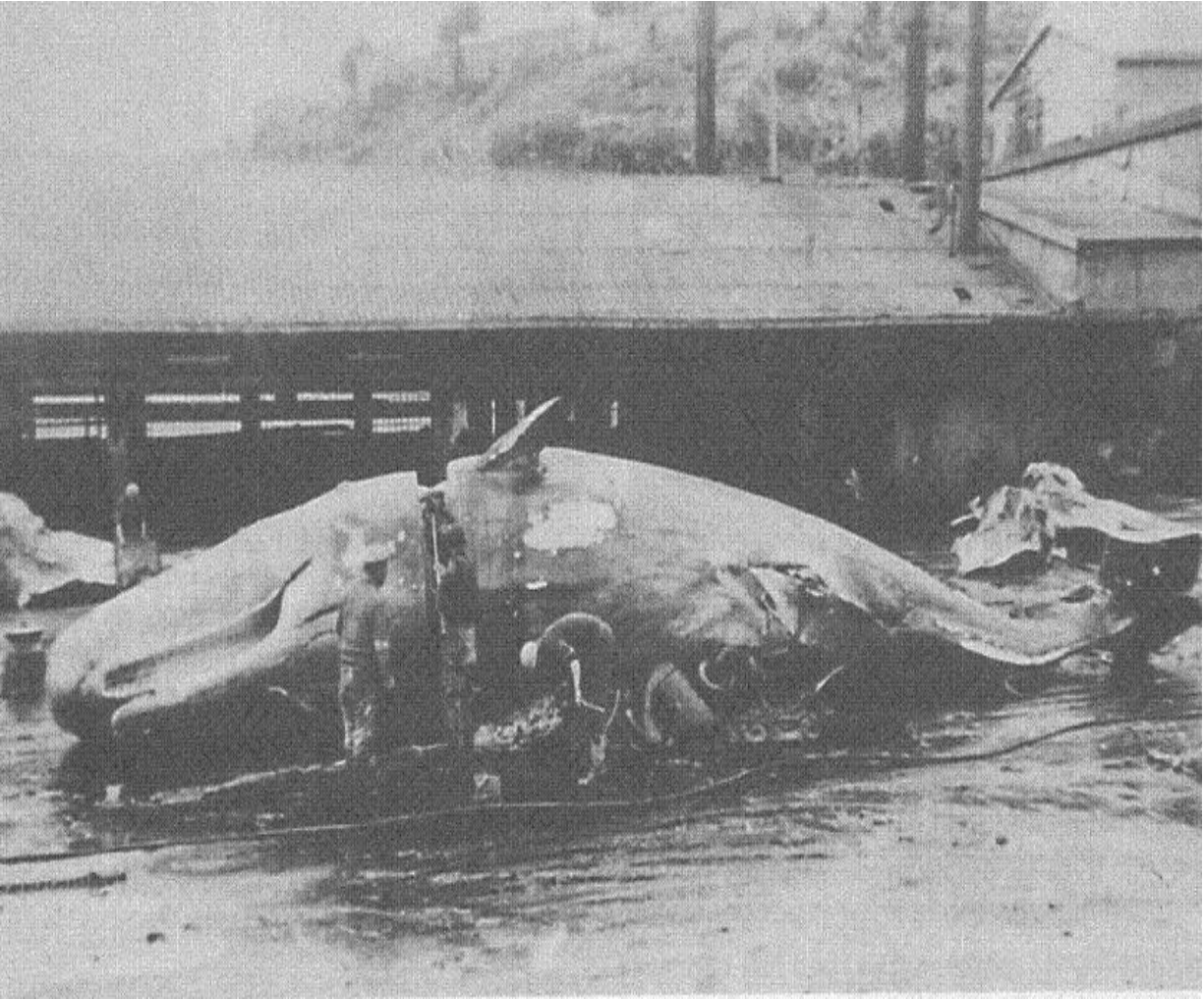


Figura 6: Fotografía de 3 trabajadores faenando un cetáceo. (Foto Hernández 1998)

III.4.1. Distribución de las jornadas de trabajo

Hay quienes sostienen a partir de sus relatos, que el horario de entrada a la factoría era a las seis de la madrugada, y que el horario de salida dependía estrechamente de la cantidad de trabajo pendiente, cuestión que tenía que ver a su vez con la cantidad de ballenas que se cazara en una jornada.

Lo que les molestaba a los trabajadores de esto, era que pese a que a veces se trabajara más horas de las comunes, el sueldo siempre era el mismo. En otras palabras, no porque se trabajara más horas se ganaba más. Para entender esto, es fundamental el relato de una señora de ballenero, pues eran ellas quienes administraban la economía doméstica de los hogares de dichos trabajadores:

*“Trabajaban desde las 6 de la mañana, y el horario de salida dependía de la cantidad de trabajo que tuvieran, porque si había más ballenas para faenar, incluso podían estar toda la noche. Pero ni hablar de que en esos casos les pagaran más. En cambio, cuando hubo periodos de pocas ballenas, ahí sí les pagaban menos, yo me daba cuenta porque entraban menos cosas a mi casa”*⁴¹.

Hay quienes por su parte exponen que no era a las seis de la mañana el horario de entrada, sino a las ocho, y que el horario normalmente se extendía hasta las ocho de la tarde. Sin embargo, en lo que sí coinciden los relatos, es en que los horarios iban a variar dependiendo de la cantidad de ballenas que llegaran:

*“...cuando había ballenas, se trabajaba desde las 8 de la mañana hasta las 8 de la noche”*⁴².

Ahora bien, pese a que existía un grado de molestia general al respecto, los trabajadores balleneros eran plenamente conscientes de que este era un costo inherente al rubro, por lo que al menos al principio, esto no se cuestionaba mucho. Sin embargo, más tarde –como veremos– durante el periodo del sindicato, se asume acérrimamente que esas horas debían ser pagadas:

*“...estábamos acostumbrados incluso a trabajar de noche, porque a la hora que llegara una ballena nosotros teníamos que ir a recibirla al barco. Sabíamos nosotros que este trabajo era así, entonces para que íbamos a estar reclamando eso”*⁴³.

⁴¹ Fragmento de entrevista a Luzvenia Jorquera, realizada en Hualpén durante Febrero de 2013.

⁴² Fragmento de entrevista a Sixto Jorquera, realizada en Chome durante febrero de 2013.

Respecto al tema de los horarios de colación, podemos decir que más menos estaban establecidos. Además, como la ballenera se encontraba a escasos metros del poblado, generalmente eran las esposas de los obreros quienes les llevaban sus meriendas una vez que sonaba un silbato, que daba aviso de que el horario de almuerzo había comenzado.

El tema es que dependiendo del estado de la producción de la factoría, estos horarios variaban, lo cual constituía un tema desagradable para estas mujeres y sus esposos, porque a veces había que esperar mucho más de la cuenta (y la comida se enfriaba), y porque a contraparte, cuando eran ellas quienes se atrasaban, no había chances al respecto:

“Nosotros teníamos un horario para ir a dejarles la comida, y si no estábamos en el horario o te atrasabas un poco, no comían nomás, no los dejaban. Pero cuando los hacían pasarse del horario a ellos como trabajadores, ahí se quedaba uno con la comida (...) Me acuerdo que se levantaban tempranito, y la fábrica tocaba un pito a la hora del almuerzo para que les lleváramos la comida al tiro, corriendo”⁴⁴.

III.4.2. Acerca de las administraciones de Macaya Hermanos

Por la planta directiva de Macaya Hermanos no solo pasaron miembros directos de la familia, sino que también hubo un patrón de apellido Olguín, quien en primera instancia habría llegado para hacer su práctica profesional de contabilidad a la ballenera, y luego se habría terminado por establecer como administrador de la misma. Tiempo más tarde, este señor Olguín se habría casado con una de las hijas de los viejos Macaya, con lo que si bien con otro apellido, se habría constituido como uno más de la familia:

⁴³ Fragmento de entrevista a Armando Flores, realizada en Chome durante febrero de 2013.

⁴⁴ Fragmento de entrevista a Luzvenia Jorquera, realizada en Hualpén durante Febrero de 2013.

“...después los viejos Macaya tuvieron hijos que pasaron a ir mandando, y luego mandaban los hijos de los hijos, y así, hasta que finalmente quedó como gerente Eduardo Olguín, que no era Macaya. Era alguien que llegó aquí a hacer su práctica de contador, y después se quedó y se casó con una Macaya”⁴⁵.

El tema es que a fines de los 60's, periodo en el que el sindicato estaba plenamente operante, al parecer con Olguín se habría endurecido aun más el trato empresa-trabajadores. Cosa que fue plenamente percibida por los trabajadores, desde el principio:

“...después llegó a Macaya Hermanos otro patrón que se caso con una hija de los Macaya, y que se llamaba Eduardo Olguín. Ese fue el que empezó a darnos duro a nosotros (...) llegó como en el año 68 más o menos o 70”⁴⁶.

Sea o no Olguín miembro directo de esta familia, al estar emparentado con una Macaya, la ballenera jamás habría dejado de ser una empresa de carácter familiar. Después de todo, esta familia jamás se habría marginado cabalmente de las decisiones que se tomaban respecto al funcionamiento de su ballenera.

Algo también relevante, es que según la percepción de los antiguos trabajadores de Macaya Hermanos, el periodo de Olguín habría sido un periodo marcado por lógicas de trato distintas que las que normalmente habrían ejercido los propios Macaya, lo cual habla de una especie de conservadurismo por parte de los trabajadores de esta ballenera. No olvidemos que Chome poseía un pasado de tradición campesina.

⁴⁵ Fragmento de entrevista a Víctor Domingo Silva, realizada en Chome durante febrero de 2013.

⁴⁶ Fragmento de entrevista a Sixto Jorquera, realizada en Chome durante febrero de 2013.

Capítulo IV.-

**MIRADAS, POSTURAS Y PROYECCIONES EN TORNO A LA EMERGENCIA DEL
SINDICATO BALLENERO MACAYA HERMANOS**

IV.1. La emergencia del sindicato ballenero

Para comprender el surgimiento de este Sindicato, además de analizar las entrevistas a antiguos trabajadores de la ballenera, volveremos a hacer un pequeño recorrido histórico por el campo social de Chile y el mundo del siglo XX, en torno a la aparición del sindicalismo como fenómeno global.

Una primera cuestión a recordar entonces, es la creación de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en el año 1919, que habría brotado como una forma de reconocer formalmente el derecho a sindicalización de los trabajadores a una escala internacional. Se trataría del nacimiento de un organismo tripartito, al que concurrirían representantes de los distintos estados, empresarios y trabajadores, y cuyo objetivo central habría sido elaborar políticas de desarrollo a la vez que velar por los derechos de los trabajadores.

Más tarde, cuando ya corría el año 1959 surge el sindicato de la ballenera Macaya Hermanos, que como ya hemos dicho, se inscribe inmediatamente dentro de una corriente mundial que venía a confirmar la creciente tendencia organizativa de millones y millones de obreros, con el propósito de mejorar sus condiciones socio-laborales. Así, *“El 17 de noviembre de 1959 se le otorga la Personalidad Jurídica a este Sindicato”*. (A. Espinoza, 2011:117).

Ningún miembro de apellido Macaya formó parte en la creación de este Sindicato, sino que más bien se presentaron la mayoría de los trabajadores asalariados de la planta, tal como lo ratifica el acta de sus estatutos:

“En Caleta Chome, Talcahuano, al 8 de enero de 1959, en recinto de la Planta y siendo las 18:50 pm., ante el Inspector Departamental del Trabajo señor Miguel Muñoz Jaque, se reunieron 50 personas, de un total de 58, todas mayores de 18 años, que trabajan en la Planta

*Ballenera de la Firma Macaya Hermanos y CIA, con el objeto de constituir un Sindicato Industrial.- Los asistentes constituyen más de un 55% de los obreros en trabajo*⁴⁷

Desde el punto de vista del discurso Macaya, la formación de este sindicato era una cuestión que respondía a demandas de sus propios trabajadores, y a otras propias del contexto sociopolítico del Chile de la época. Esto demuestra el grado de conciencia que esta familia tenía en torno al fenómeno sindical, al menos a escala local. Por supuesto que esto no quiere decir que fueran partidarios de la sindicalización de sus trabajadores ni mucho menos, sin embargo, lo que si viene a confirmar esto, es que los Macaya eran plenos conocedores del escenario en el que con ellos negociaban:

*“...pienso que el sindicato se formo por dos motivos. Uno, que era la necesidad de organizarse como grupo de trabajadores; y otro, por la época política que se vivía”*⁴⁸.

*“Su nacimiento tiene que ver con que a nivel nacional se estaba dando una sindicalización, y también para solucionar problemas que tenían los trabajadores con la empresa...”*⁴⁹.

Un tema muy interesante, es que si bien los *isleños* siempre se caracterizaron por ser una especie de bloque alineado con los Macaya, frente al tema de la emergencia del sindicato, más bien les comienzan a surgir ciertas ambivalencias, que en rigor vienen a poner al descubierto algunas prácticas ilícitas pero habituales, cometidas por la empresa Macaya.

Se habla de ambivalencias por el hecho de que los *isleños* nunca dejaron de abanderarse por sus patrones, sin embargo, esto lo hacían a la vez que reconocían que los sueldos eran muy bajos, que incluso a veces no se les pagaba, que durante un buen tiempo se trabajó sin contratos de trabajo, y que cuando ocurrían accidentes laborales, poco era lo que hacía la empresa al respecto, etcétera:

⁴⁷ Acta de los Estatutos del Sindicato Industrial Macaya Hnos. y CIA, Planta Ballenera de Talcahuano, Chile, 29 de agosto de 1959. Notaría Pública Daniel Brieba Soffia, Talcahuano, Chile. Página 2.

⁴⁸ Fragmento de entrevista a Carlos Macaya, realizada en Chome durante febrero de 2013.

⁴⁹ Fragmento de entrevista a Amado Macaya, realizada en Chome durante febrero de 2013.

*“Se armó el sindicato, pero no había ningún problema (...) imagino que el tema era el de los sueldos, que eran bajos...”*⁵⁰.

El énfasis principal en las opiniones de los *isleños*, era que el sindicato había sido formado por agentes externos a sus propios núcleos directos. Este es un discurso que habrían fabricado los propios Macaya, y que como de costumbre, habría sido fuertemente absorbido por este grupo de trabajadores.

Ahora bien, a los *isleños* más que importarles la procedencia y el devenir mismo de las ideas que estaban a la base del origen de este sindicato, lo que les importaba era salvaguardarse de ser vistos como a sus pares, cosa que se lograría exacerbando sus alteridades:

*“Vinieron de afuera a hacer reuniones, una gente de Lengua, de unos sindicatos de comunistas (...) el sindicato se formó porque a veces pagaban y a veces no. Una vez uno de los Macaya se fue para Santiago con toda nuestra plata, y tuvimos que estar como dos meses acá sin pagarnos”*⁵¹.

*“La mayoría de los que armaron este sindicato no eran de la isla (...) se forma con la intención de poder tener contratos de trabajo, porque antes se trabajaba sin contrato, y por ejemplo, cuando la gente se accidentaba aquí no pasaba nada”*⁵².

Por su parte, los *nativos* y los trabajadores que no provenían de la isla Santa María, son portadores de un discurso en el que fácilmente reconocemos una postura distinta a la de los Macaya y la de los *isleños* en torno a la emergencia del sindicato, cuestión que principalmente se deja ver en tanto a lo que podríamos llamar el hito fundacional del mismo. Sin embargo, si de los *por qué* de su surgimiento se trata, todas estas voces coinciden implícita y explícitamente en que

⁵⁰ Fragmento de entrevista a Osvaldo Ramírez, realizada en Chome durante febrero de 2013.

⁵¹ Fragmento de entrevista a Osvaldo Ramírez, realizada en Chome durante febrero de 2013.

⁵² Fragmento de entrevista a Víctor Domingo Silva, realizada en Chome durante Febrero de 2013.

este nace en respuesta a los atrasos y no pagos de sueldos por parte de Macaya Hermanos, y debido al poco interés que estos demostraban por equiparar los salarios de la empresa:

“...empezaron a surgir conflictos, porque había un grupo que ganaba tal cantidad de plata, y había otro grupo que ganaba otra cantidad de plata. Entonces de ahí, decidieron formar un sindicato para unir, y conseguir hacer un solo sueldo para todos los trabajadores (...) Había allí un tema con los que eran de Chome, y los que eran de la isla Santa María, que los mismos Macaya habían traído”⁵³.

“...se hizo como una medida de presión para poder sacarle algo a los Macaya, ya que ellos como patronos no cumplían con lo que ofrecían y no pagaban cuando tenían que pagar”⁵⁴.

En esta misma línea, hay quienes sostienen que el sindicato fue concebido bajo idea y obra de los propios trabajadores de la ballenera, mediante una complicada gestación que incluyó reuniones secretas para prevenir despidos:

“...a nosotros mismos se nos ocurre la idea de hacer un sindicato. Empezamos a hacer reuniones secretas, con el trato de ser firmes, de que no se nos saliera. Así empezamos a armar el sindicato, y poco a poco otras personas que estaban mal, se fueron uniendo y se empezó a agrandar el grupo a tal punto, que para poder hacer las reuniones sin que nos descubrieran los Macaya, nos íbamos para los cerros. La idea de escondernos fue para prevenir que nos cortaran de la pega”⁵⁵.

Asimismo, hubo también opiniones que coinciden con lo expuesto por los Macaya y por los *isleños*, acerca de que los trabajadores de Macaya Hermanos fueron influenciados por ideas que habrían sido importadas, únicamente para la formación y radicalización de este sindicato. Como

⁵³ Fragmento de entrevista a Sixto Jorquera, realizada en Chome durante febrero de 2013.

⁵⁴ Fragmento de entrevista a Manuel Flores, realizada en Chome durante febrero de 2013.

⁵⁵ *Ídem.*

veremos en el próximo capítulo, se trata de premisas muy propias de la paranoia política mundial impuesta por EE.UU., en el contexto de la llamada *guerra fría*.

Por otra parte, hay quienes solo nos explican que algunas de las influencias adoptadas por algunos trabajadores de Macaya Hermanos, más que tener que ver con comunistas o agentes políticamente hablando radicales, tienen que ver con la llegada de otros trabajadores sindicalistas, que fueron a orientarlos respecto a lo que habría sido la constitución de su propio sindicato:

“...llegaron compadres sindicalistas de otras industrias de Huachipato y de Talcahuano, que no eran de partidos políticos, sino sindicalistas, y nos fueron explicando como más o menos marchaba un sindicato (...) empezaron a venir y a conversarle a la gente para que formara el sindicato (...) no recuerdo bien por qué, pero tiene que haber sido para que la gente reclamara y arreglara sus sueldos que le pertenecían, porque antes trabajábamos por lo que los patrones nos decían, y eso nomás era. Pero después otras gentes más entendidas nos indujeron a formar el sindicato, para pedir lo que merecíamos ganar”⁵⁶.

Ahora bien, algo muy relevante en estas posturas, es que el sindicato además de venir a cuestionar el orden social impuesto por los Macaya en Chome, se nos presenta como un nexo entre la realidad local, regional y nacional de los trabajadores de aquella época:

“...el sindicato se armó para unirnos con la demás gente, porque siempre había algunos que andaban mas corridos. Siempre era necesaria hacer una organización. Eso yo lo sabía porque como ya había trabajado en otras empresas, sabía que era siempre bueno organizarse. Me acuerdo por ejemplo de un sindicato en el que estuve, en una fábrica de baldosas”⁵⁷.

Lo interesante de todo esto, es que ni los Macaya, ni los isleños, ni los propios nativos reconocen de manera explícita, que para la constitución de este sindicato “...meses antes, miembros del

⁵⁶ Fragmento de entrevista a Armando Flores, realizada en Chome durante febrero de 2013.

⁵⁷ Fragmento de entrevista a Mario Cid, realizada en Talcahuano durante Febrero de 2013.

Ministerio del Trabajo se reunieron varias veces en Chome explicándole a los trabajadores los beneficios y responsabilidades que tenía un sindicato” (Ibíd., 2011: 114). Sin embargo, esto sí parece vislumbrarse de manera implícita:

“...no eran de partidos políticos (...) nos fueron explicando como más o menos marchaba un sindicato (...) empezaron a venir y a conversarle a la gente para que formara el sindicato (...) no recuerdo bien por qué, pero tiene que haber sido para que la gente reclamara y arreglara sus sueldos que le pertenecían, porque antes trabajábamos por lo que los patrones nos decían, y eso nomás era...”⁵⁸.

En resumidas cuentas y para ir concluyendo con este punto, debemos señalar que este sindicato surge en respuesta a cuatro grandes cuestiones:

1. Una determinada objeción por parte de los trabajadores nativos y afuerinos, respecto a las condiciones socio-laborales que se aplicaron en la factoría. Cosa fuertemente atravesada por el hecho de que: a) no tenían lazos de parentesco ni de compadrazgo con los Macaya; b) porque algunos de ellos ya traían otras experiencias laborales-industriales, y/o de lleno, sindicales.
2. En respuesta al desigual orden social que esta familia impuso en Chome. Que traspasaba todas las esferas de la vida social, política y económica de las personas que ahora componían esta localidad.
3. Debido a la fuerte influencia que tuvo el Ministerio del Trabajo de la época en torno a las responsabilidades y beneficios de constituir sindicatos de trabajadores; y por último,
4. Y este es un elemento que opera de manera transversal a los anteriores, y tiene que ver con las reflexiones y acciones que se estaban dando en torno al sindicalismo a nivel nacional y mundial.

⁵⁸ Fragmento de entrevista a Armando Flores, realizada en Chome durante febrero de 2013.

IV.2. Posturas en torno al Sindicato Ballenero Macaya Hermanos

A continuación pasaremos a revisar las tres grandes posturas que existieron en torno a este sindicato, que siguiendo en la línea de los puntos ya revisados, se cristalizan en lo que fue el discurso de los Macaya por un lado, por otro, en el de los *isleños*, y por una vereda totalmente distinta, en el que sería el discurso más partidario del sindicato, que obviamente es el de los *nativos*.

Así, cuando hablamos de la postura que por su parte tuvieron los Macaya respecto a esto, una primera cuestión a considerar, es que dicha familia más bien se vio obligada a participar del sindicato, simplemente por cuestiones legales. Asimismo, otra cuestión importantísima a considerar tiene que ver con que este sindicato representaba una razón totalmente ajena a los intereses de la familia, por cuanto su visión en torno al sindicato siempre se vio sesgada por valores e intereses que respondían a su propia conveniencia económica y política, tal como lo expone en esta cita el propio Amado Macaya:

“Yo nunca voy a ser muy justo con mi visión respecto al sindicato, porque si bien pertenecí a este porque la ley me obligaba, muchas veces no estuve de acuerdo con las cosas del sindicato, y yo lo miraba desde el lado de la empresa...”⁵⁹

Así, el sindicato aparece como una instancia organizativa que la empresa debía *mantener a raya* a fin de no verse afectados. Esto significa dos cosas, la primera, que el sindicato en alguna medida representaba un tipo de amenaza para los intereses de esta familia, por lo que su existencia constituía para ellos un fastidio persistente en el tiempo; y la segunda, que la familia debía generar estrategias políticas para lograr esto de *mantener a raya* a los miembros más activos del sindicato:

“La familia no se enojaba con lo del sindicato, tampoco lo miraban como algo muy desleal, pero tampoco estaban tan contentos, preferían mantener esto a raya”⁶⁰

Para decirlo en los propios términos de los Macaya, una manera efectiva de *mantener a raya* a este sindicato, era bajándole el perfil a sus acciones y demandas, y generando e imponiendo un discurso negativo acerca del mismo, que fue absorbido por muchos de los propios asalariados de la empresa. Sin duda que en esta acción y en estas ideas hubo –como ya decíamos- una estrategia política:

“...lo único que hacía este sindicato, era ir una vez al año a hablar con los gerentes de Macaya hermanos, y renegociar el tema de los sueldos de los trabajadores. Con decir que este sindicato nunca tuvo una huelga, de hecho, creo que hubo un solo paro que duró como medio día, porque no se les paso ropa de agua a los trabajadores, que ni siquiera la querían para trabajar en la ballenera, sino que para irse a pescar y a mariscar (...) acá nunca se peleó para que la empresa pasara a ser de los trabajadores. Acá estaban parados y movilizados, porque en esa época todos lo estaban”⁶¹.

⁵⁹ Fragmento de entrevista a Amado Macaya, realizada en Chome durante febrero de 2013.

⁶⁰ Ídem.

⁶¹ Fragmento de entrevista a Carlos Macaya, realizada en Chome durante febrero de 2013.

No es de sorprender entonces, que para el bloque de los *isleños* el sindicato se mirara con ojos de desconfianza y rechazo, pues para ellos representaba un peligro. Se trataba de un peligro que por un lado ponía en cuestión la posición de la que ellos gozaban tanto dentro como fuera de la ballenera, y por otro, pues porque al formar parte del sindicato, sin quererlo, quedaban en una vereda distinta a la de sus queridos patrones:

“Los más radicales no eran los de la isla, porque los de la isla éramos todos casi familiares con los Macaya. En Chome, en ese tiempo había poca gente, puros inquilinos nomás...”⁶².

De este modo, el punto de vista de los *isleños* siempre caía en aquella construcción del enemigo interno, que los venía a legitimar frente a los patrones. Podemos ver aquí como la perspectiva de estos *isleños* a veces no era más que la mera reproducción del discurso de los propios Macaya en torno a *los otros*. Un discurso que por cierto, siempre situaba al sindicato fuera de la raya dibujada por *el poder*:

“Pero puta que eran malos los huevones, a mi no me gustaba nada eso, porque hacían tira las maquinas y esas cuestiones...”⁶³

Para los *nativos* la historia es muy distinta, pues para ellos el sindicato representaba una suerte de respaldo en lo que fuera un desequilibrado contexto social y laboral. Así, el sindicato aparece *en sus palabras* como una instancia que en vez de individualizarlos les permitía agruparse y apoyarse, principalmente para poder velar por sus derechos y oportunidades, y aunque los demás no lo quisieran, también para defender los derechos y oportunidades del resto de sus pares trabajadores:

“Bueno, uno se sentía apoyado, respaldado para que los derechos de uno fueran respetados...”⁶⁴

⁶² Fragmento de entrevista a Osvaldo Ramírez, realizada en Chome durante febrero de 2013.

⁶³ Fragmento de entrevista a Osvaldo Ramírez, realizada en Chome durante febrero de 2013.

Las posturas en torno al sindicato siempre fueron (y siguen siendo) diametralmente opuestas. En resumidas cuentas, hay miradas positivas y negativas al respecto, donde por el lado positivo estaban los *nativos*, quienes miraban al sindicato como un respaldo social y también laboral; y por otro, tenemos el discurso negativo en torno al mismo, liderado por los Macaya y reproducido por los *isleños*, que venía a bajarle el perfil a toda acción y negociación emprendida por este sindicato, asilándose en la construcción de fuertes alteridades (enemigos internos y externos), con lo que se dibujaban líneas divisorias entre los obreros de la planta, a partir de dos bloques irreconciliables.

IV.3. Desarrollo y lógicas internas del sindicato

Otra cuestión que también tendía a entorpecer el desarrollo del sindicato, tiene que ver con que sus miembros no contaban con un espacio físico para sus reuniones, que perfectamente podrían haber sido dentro de la ballenera, sin embargo más bien tenían que reunirse a las afueras de la misma, una vez que terminaban sus extensas jornadas de trabajo. Jornadas que como además vimos, siempre variaban en lo que tocaba a los horarios de salida, cuestión que obviamente afectaba de manera directa al *quórum* de estas asambleas:

*“No teníamos un lugar físico para las reuniones, las hacíamos afuerita de la planta...”*⁶⁵.

⁶⁴ Fragmento de entrevista a Sixto Jorquera, realizada en Chome durante febrero de 2013.

⁶⁵ Fragmento de entrevista a Mario Cid, realizada en Talcahuano durante Febrero de 2013.

Otra cuestión importante, es que dichas reuniones solo tenían cita cuando no había ballenas. En este contexto, las reuniones del sindicato eran bastante esporádicas, por lo que sostener grandes reflexiones y planear grandes acciones colectivas, era un asunto algo complejo. Al margen de esto, los relatos revisados nos hablan de que estos trabajadores principalmente discutían acerca de la puesta en marcha de negociaciones que apuntaban a ciertos ajustes en los sueldos:

“...las reuniones se hacían cuando no había ballenas (...) Hablábamos del tema de los sueldos, y de esas cosas”⁶⁶.

Por su parte, las decisiones que emanaban de las esporádicas asambleas generales del sindicato, nunca estuvieron atravesadas por ningún partido político, sino que más lo que atravesaba las discusiones de estos trabajadores, eran determinadas posturas políticas, que principalmente entramaban las problemáticas del contexto socio-laboral del Chome ballenero:

“Este fue siempre un sindicato que funcionaba así nomás, sin pertenecer a ningún partido político...”⁶⁷

Acerca de las decisiones que emanaban de estas reuniones, podemos agregar que eran resueltas por parte de todos los miembros del sindicato presentes en las asambleas, quienes para votar por tal o cual decisión, tenían que siempre hacerlo a mano alzada. Acerca de esto todos los puntos de vista aquí abordados coinciden, incluyendo a los Macaya y a los isleños, pese a que generalmente se intentan mantener al margen de lo que fuera este sindicato:

“Se reunían y cada uno opinaba a mano alzada y se ponían de acuerdo...”⁶⁸.

⁶⁶ Fragmento de entrevista a Sixto Jorquera, realizada en Chome durante febrero de 2013.

⁶⁷ Fragmento de entrevista a Armando Flores, realizada en Chome durante febrero de 2013.

⁶⁸ Fragmento de entrevista a Carlos Macaya, realizada en Chome durante febrero de 2013.

“Para decidir se opinaba y se votaba a mano alzada...”⁶⁹.

“Las decisiones las tomábamos entre todos...”⁷⁰.

Uno de los trabajadores que no era *isleño* ni *nativo*, es decir, que había llegado a Chome al enterarse de la instalación de esta ballenera, agrega que el ambiente en la toma de decisiones del sindicato, era un ambiente en el que siempre primaba el respeto, incluso cuando se tomaban medidas importantes, y también, incluso cuando el caso era el de elegir a la propia directiva:

“...se tomaban las decisiones en un ambiente de mucho respeto (...) Me acuerdo que si uno quería opinar, levantaba la mano y el que hacía de presidente daba la palabra, y así nos poníamos de acuerdo, incluso para elegir la directiva”⁷¹.

El tema es que mientras para unos el clima de la toma de decisiones en torno al sindicato era de respeto, para otros, como lo es el caso de los Macaya, el sindicato no tenía más propósitos que *reclamar porque siempre había que reclamar*. Esto formaba parte de aquella estrategia que apuntaba a bajarle el perfil al sindicato, obviamente a fin de mantenerlo *a raya*. Una de estas estrategias consistía en descalificar a los miembros más activos del sindicato, con lo que las descalificaciones, inherentemente se extrapolaban a todas las demás cuestiones que tenían que ver con esta instancia organizativa:

“...casi todos los dirigentes eran personas que no sabían ni leer ni escribir, que reclamaban porque siempre había que reclamar algo al patrón, por lo que no podían funcionar bien como sindicato”⁷².

⁶⁹ Fragmento de entrevista a Amado Macaya, realizada en Chome durante febrero de 2013.

⁷⁰ Fragmento de entrevista realizada a Osvaldo Ramírez, realizada en Chome durante febrero de 2013.

⁷¹ Fragmento de entrevista a Mario Cid, realizada en Talcahuano durante Febrero de 2013.

⁷² Fragmento de entrevista a Amado Macaya, realizada en Chome durante febrero de 2013.

Además de deslegitimar al sindicato, y principalmente a su sector más activo, también hubo acciones que consistían en generar discursos para los que el sindicato prácticamente no existía. Se trata de un discurso de la invisibilización, que iba de la mano de una tercera acción –bastante vil por lo demás- que consistía en poner en marcha ciertas negociaciones informales con los miembros del sindicato que estaban más emparentados con la familia Macaya, que obviamente eran la elite de los *isleños*, a saber, *los doce*:

*“...por lo general se llegaba a acuerdos, porque los doce y otro grupito que había, lograban que se hicieran las cosas como ellos querían nomás. No se llegaba a entrar en grandes discusiones”*⁷³.

En términos discursivos y prácticos, como ya vimos, los Macaya dividieron a los trabajadores en dos bandos irreconciliables. En esta bifurcación social, quienes estaban más cerca del lado Macaya ocupaban espacios de mayor renombre al interior y al exterior de la ballenera, versus un *otro* grupo de trabajadores, que nunca dejaron de ser vistos despreciativamente, como pobres, campesinos y peones. Este fenómeno puede ser leído en todos los discursos de los ex trabajadores de esta industria (con posturas a favor y en contra) pues atraviesa toda la *memoria* histórica de quienes vivieron el Chome ballenero:

*“Había dos bandos: los que venían de la isla Santa María, para quienes el resto eran puros sindicalistas comunistas (...) eran más de ir a arreglar cualquier tipo de problema directamente con los administradores de Macaya Hermanos. Ahí había vínculos de parentesco y de amistad, por lo que trataban de arreglar sus temas aparte (...) y los nativos de Chome, para quienes los isleños era gente que tenían tratos especiales con los patrones”*⁷⁴.

Cuando decimos que estas diferenciaciones sociales también se reproducían fuera de la ballenera, nos referimos por ejemplo, a que la casa y el lugar donde se tenía una casa en este Chome, también era decidido por los Macaya. Por estas y por otras razones, liarse del lado más

⁷³ Fragmento de entrevista a Carlos Macaya, realizada en Chome durante febrero de 2013.

⁷⁴ Fragmento de entrevista a Amado Macaya, realizada en Chome durante febrero de 2013.

organizado del sindicato, resultaba ser un proyecto político y económico muy poco conveniente. Lo llamativo de esto, es que el discurso que sostenía estas diferenciaciones, que es el mismo que sostenía la estructura social de ese poblado, nunca dejó de sujetarse a un supuesto⁷⁵ saber técnico, con lo que a diferencia de los isleños, los nativos, ni muy sindicalistas ni poco sindicalistas, jamás podrían acceder a muchas cuestiones:

“...las diferencias que había eran entre los que eran de la isla y los que eran de aquí de Chome. Los de acá no tenían idea del tema de las ballenas, ni de mar tampoco, porque ellos trabajaban en el campo, entonces después, al final esas cosas, y el hecho de que los que venían de la isla además estaban emparentados con los Macaya, veían las cosas de otra manera”⁷⁶.

Pues bien, ya para ir resumiendo y concluyendo sobre este punto, lo primero que debemos recordar es que este sindicato realizaba sus reuniones a las afueras de la planta tras la culminación de las jornadas laborales, principalmente en periodos de poca productividad ballenera.

Temas como el de la equidad y aumento de los sueldos –entre otras demandas que veremos en el siguiente ítem- eran algunas de las principales premisas del sindicato, y las decisiones eran votadas a mano alzada por parte de todos sus miembros, en un clima que para algunos era de respeto y dialogo, y para otros, de pura habladuría sin sentido.

Los Macaya elaboraron estrategias políticas para bajarle el perfil y *mantener a raya* a los miembros del sindicato, que principalmente consistían en doblarles la mano negociando algunas cosas con un sector reducido de los trabajadores (*los doce*), al margen de las negociaciones

⁷⁵ No quiero decir con esto que los isleños no manejaran de mucho antes que los nativos el saber técnico de la actividad ballenera, sin embargo, deben tenerse en cuenta dos cosas: la primera, que después de algunos años de funcionamiento en pleno de la ballenera en Chome, los nativos ya habrían aprendido a cabalidad dicho rubro; y la segunda, que el proceso de industrialización más fuerte de Macaya Hermanos, se dio en Chome y no en la isla Santa María, razón por la cual cuando se inicia este proceso en dicha localidad, tanto los isleños como los nativos eran igualmente ignorantes en muchas de las cuestiones que en la ballenera estaban sucediendo.

⁷⁶ Fragmento de entrevista a Víctor Domingo Silva, realizada en Chome durante febrero de 2013.

sindicales, acrecentándose con esto, las diferencias políticas, económicas y sociales, entre el sector obrero de la ballenera.

IV.4. Acerca de las demandas del sindicato

Las demandas y negociaciones del Sindicato ballenero no eran muy variadas y siempre apuntaban a cuestiones internas de la empresa. Con esto se intenta decir que los propósitos y proyecciones

políticas de este sindicato, jamás salieron de Chome, ni jamás buscaron cuestionar ni encarar, por ejemplo, al Estado. Dicho esto, afirmamos que las demandas de este sindicato ballenero siempre estuvieron orientadas a la familia Macaya. Entonces, para ir entendiendo y ejemplificando esto, hemos ordenado las principales demandas de este sindicato, en los siguientes cuatro grupos:

1. Mejoras en las condiciones socio-laborales de la ballenera

Esta demanda tenía que ver con dos cosas, siendo la primera aquella jugada por igualar los tratos que tenían los patronos con los *nativos*, obviamente respecto a los que tenían con los *isleños*; y la segunda, pedirle a los Macaya que pusieran en marcha medidas efectivas en torno al acceso a los centros públicos de salud, dado el aislamiento que se sufría en el Chome ballenero. Esta última cuestión era algo que agobiaba de manera especial a los trabajadores y a sus familias, ya que no solo se encontraban preocupados por su propio bienestar (debido a los accidentes que ocurrían al interior de la ballenera), sino también por el de sus gentes cercanas.

2. Aumento e igualación de los sueldos

Demanda que por un lado se sustentaba en una apuesta por igualar los salarios de los *nativos* respecto a los de los *isleños*; y por otro, en ir ajustando los sueldos generales de los obreros de la empresa, en la medida que pasaban los años.

3. Cumplimiento de las cláusulas de los contratos de trabajo de la empresa

Cosa que generalmente no se cometía, pasando a llevar de manera constante –entre otras cosas– las imposiciones legales de los obreros de la planta, sus días de pago y sus horarios de trabajo.

4. Mejoras en las condiciones de trabajo de la factoría

Estas remitían principalmente a la adquisición e implementación de indumentarias adecuadas para las faenas de la ballenera, donde por ejemplo, cabían botas de agua, ropas de trabajo resistentes, etcétera.

El semblante que atraviesa a estas cuatro demandas principales, es aquella apuesta por igualar las condiciones socio-laborales que se imponían en la ballenera:

“Se reclamaba porque tenían hartos privilegios el grupo de los que les llamaban los doce, y sus familias. Entonces ganaban más sueldo, tenían más prioridades...”⁷⁷.

Otra cuestión muy importante, es que pese a los marcados privilegios de los que gozaban el grupo de los *isleños*, ellos tendían a repetir algunas de las cosas reclamadas por el brazo más activo del sindicato, del que por cierto, eran tan críticos. No olvidemos que pese a muchas distinciones, *los doce* o los *isleños* en general, nunca dejaron de ser meros empleados de Macaya Hermanos:

“Ya después el sindicato comienza a colocarle pleito y juicio por la sencilla razón de regularizar esta situación por el tema de las imposiciones legales de todos los trabajadores, y para poder tener un aumento en el sueldo (...) Me acuerdo que después, cuando yo ya estaba trabajando y sindicalizado, lo que se peleaba era que los Macaya cumplieran con las cosas que salían en el contrato”⁷⁸.

“En el sindicato se hacían reuniones para que nos pagaran...”⁷⁹.

Sin embargo, los *isleños*, *los doce* principalmente, siempre vuelven a alinearse a la vereda de los Macaya. Ellos saben bien que su conveniencia estaba dada en resolver sus problemas de manera directa con los patrones, operando en esta relación, una estrategia más bien cerrada, no colectiva, y distanciada del sindicato. Se trata entonces, como ya hemos visto, de una maniobra segregacionista basada en vínculos de compadrazgo y parentesco:

⁷⁷ Fragmento de entrevista a Sixto Jorquera, realizada en Chome durante febrero de 2013.

⁷⁸ Fragmento de entrevista a Víctor Domingo Silva, realizada en Chome durante febrero de 2013.

⁷⁹ Fragmento de entrevista a Osvaldo Ramírez, realizada en Chome durante febrero de 2013.

*“En las negociaciones no había una gran negativa de los Macaya, si no eran tan negativos, porque éramos conocidos y familiares...”*⁸⁰.

Lejos de ser dóciles frente a las demandas del sindicato, los Macaya siempre produjeron y reprodujeron tácticas para anularlo y *mantenerlo a raya*. Entre estas prácticas, dos son muy sugerentes. La primera consistía en arreglar las casas de algunos trabajadores, o también en obsequiarles ciertos utensilios para sus quehaceres domésticos, con lo que inmediatamente se conseguía anular a un buen grupo de trabajadores para participar de cualquier tipo de negociación colectiva, y por supuesto, con esto también se anulaba gran parte de la fuerza que podía llegar a tener el sindicato:

*“Otra cosa que pasaba, era que la administración de Macaya Hermanos ofrecía a algunos trabajadores reparar sus casas, o utensilios de casa como termos de agua caliente o que se yo, y como el típico trabajador siempre aceptaba, ese gallo después no podía pelear con el empresario, porque ya estaba amarrado”*⁸¹.

Hablamos de que los Macaya producían y reproducían tácticas para anular al sindicato, porque por ejemplo, nunca se dejaron de recurrir a aquellas estrategias de instituir e imponer discursos peyorativos en torno a los trabajadores sindicalizados, en los que constantemente aparecen como unos alcohólicos, incapaces de negociar algo, por supuesto debido a su adicción propia de incultos. Tampoco podemos olvidar que los Macaya sabían perfectamente que en el Chome ballenero convivían lógicas sociales distintas, y que esto fue un recurso político muy aprovechado por ellos. Aquel discurso del *campesino ignorante*, es el discurso por excelencia de los Macaya para referirse a los *nativos*, y esto principalmente porque eran ellos quienes constituían el brazo más activo del sindicato:

⁸⁰ Fragmento de entrevista a Osvaldo Ramírez, realizada en Chome durante febrero de 2013.

⁸¹ Fragmento de entrevista a Amado Macaya, realizada en Chome durante febrero de 2013.

“Una vez un dirigente paro la mano y dijo que ellos en los barcos necesitaban que les dieran medio litro de vino al almuerzo y medio litro de vino a la hora de la comida, y la empresa lo consultó con la autoridad marítima, quienes dijeron que eso era imposible, por la seguridad del barco”⁸².

“Me acuerdo que los trabajadores, por ejemplo, decían que querían el 20% de aumento del sueldo, y ahí se negociaba y se llegaba a acuerdos que nivelaban lo que el sindicato pedía y lo que la empresa podía dar. Pero como los dirigentes de repente eran gente muy ignorante e incultos, pasaba que los jefes les pasaban dinero para que almorzaran, y en vez de comer bien se pegaban sus guaracazos de copete, y llegaban medios curados a la reunión de dirigentes y ya con eso era fácil que se los echaran al bolsillo”⁸³.

La efectividad de esta estrategia discursiva fue tal, que incluso llegó a legitimar y justificar algunos de los despidos de Macaya Hermanos:

“...la empresa Macaya era muy mala para despedir gente, no les gustaba despedir gente, pero había algunos casos en que se hacía, y al sindicato le tocaba intervenir, pues es cierto que ha algunos trabajadores se les iba a despedir, pero también es cierto que llevaban tres días chupando en la casa”⁸⁴.

Para los Macaya, no solo calificar a sus trabajadores como alcohólicos era un artilugio para *mantenerlos a raya*, sino también aquella táctica de construir un imaginario en torno a este sujeto/trabajador organizado, que los reputa como aprovechadores, poco leales y oportunistas. Se trata de un discurso que ahora no solo incluye a los trabajadores sindicalizados, sino también a sus familias. Se trata del mismo modo de un discurso que justifica represalias, pues obviamente de personas poco confiables todo el mundo tiene que cuidarse:

⁸² Fragmento de entrevista Amado Macaya, realizada en Chome durante febrero de 2013.

⁸³ Ídem.

⁸⁴ Ídem.

“Dentro de las cosas que pedía la gente, era un taxi que los viniera a buscar y a dejar cuando tuvieran a la familia enferma, ya que acá había muy mala movilización. Eso era realmente importante, pero de repente la gente hacía mal uso de eso, y enfermaban al cabro chico o a la señora, para ir a pasear al pueblo, que se yo, a Talcahuano”⁸⁵.

Para finalizar con este punto, resumiremos y concluiremos revisando las principales quejas de los trabajadores que adherían al sindicato, que principalmente apuntaban a ciertas mejoras en las condiciones de trabajo de la factoría; a un mayor cumplimiento de las cláusulas de los contratos de trabajo de la empresa; al aumento e igualación de los sueldos de los trabajadores; y a la gestión de mejoras en las condiciones socio-laborales que se daban en Chome.

Agregaremos que los Macaya respondieron a esto, primero ideando y luego poniendo en marcha estrategias de invalidación de sus trabajadores organizados, y que estas básicamente consistían en reducirlos como campesinos ignorantes, incultos, alcohólicos y oportunistas, en el marco de un conflicto que a todas luces es de carácter político, y cuyos efectos marcharon desde chantajes hasta despidos; y que muchas de estas percepciones operan en la *memoria* de algunos de los ex trabajadores de la ballenera, principalmente en la memoria de los isleños, pero de manera mucho más marcada en la memoria de los propios Macaya, incluso hasta el presente.

⁸⁵ Ídem.

IV.5. Acerca de los logros del sindicato

Una de las maneras más efectivas para comenzar el análisis de los frutos de este sindicato, es contrastando los objetivos que reza su documento de constitución, respecto a los logros que dicen haber obtenido sus ex miembros, en el marco de las negociaciones que tuvieron con la planta directiva de la ballenera.

Así, el primer punto de dicho documento dice que el sindicato debe *“Procurar el mayor bienestar económico y social a sus miembros”*⁸⁶. En este sentido, no podemos negar que este objetivo mirado como una demanda, en alguna medida tuvo sus frutos:

*“Con los años empezó a cambiar el sistema, y de a poco al final el tema de los sueldos se igualó (...) Se logró ese objetivo a través del sindicato. Además de lo que ya pagaban, se logró aumentar los sueldos, se logró aumentar lo que pagaban por ballena, lo que pagaban por tambor de aceite”*⁸⁷.

Por supuesto que esto se cumplió solo en alguna medida, pues más que lograr las cifras económicas que el sindicato pretendió, se obtuvieron otras menores. No olvidemos que estas demandas se tradujeron en negociaciones, y que en el marco de estas, Macaya Hermanos siempre veló por bajarle el perfil a las demandas del sindicato:

*“Claro que las peticiones eran mayores, pero siempre se rebajaban y se negociaban por la otra parte”*⁸⁸.

⁸⁶ Acta de los Estatutos del Sindicato Industrial Macaya Hnos. y CIA, Planta Ballenera de Talcahuano, Chile, 29 de agosto de 1959. Notaría Pública Daniel Briebe Soffia, Talcahuano, Chile. Página 2.

⁸⁷ Fragmento de entrevista a Sixto Jorquera, realizada en Chome durante febrero de 2013.

⁸⁸ Fragmento de entrevista a Víctor Domingo Silva, realizada en Chome durante febrero de 2013.

Asimismo, Macaya Hermanos siempre intentaba desviar la atención de las demandas que el sindicato exigía, obviamente a otras cuestiones de menor importancia, pero que de todos modos, se debe reconocer también que eran necesarias:

“Nunca logramos alcanzar el sueldo que pedíamos, lo único que logramos fue que nos dieran algo así como seis kilos de jabón mensualmente, un corte de mezclilla por año, el tema del mes por año”⁸⁹.

Por otra parte, el segundo principio de este documento dice que el sindicato debía *“Representar los intereses económicos comunes de todos los asociados”⁹⁰*, y si bien el sindicato nunca logró aunar los intereses de los dos grandes bloques de trabajadores de la ballenera, si logró que al menos los Macaya que no formaban parte de la plana directiva de la empresa, tuvieran que afiliarse respondiendo a cuestiones legales y de intereses:

“Lo bueno fue que todos estábamos sindicalizados. Me acuerdo que después incluso entraron hasta los primos, hijos y sobrinos de los mismos Macaya. Entraron porque sino entraban, no iban a conseguir los beneficios que obtuviéramos como sindicato”⁹¹.

Por ultimo, este escrito señala que el sindicato debe atender de preferencia los siguientes beneficios: *“...Organización de Servicios de asistencia social privada para los asociados, con el carácter de mutualidades (...) Instalación de bibliotecas y salas de estudios culturales y: Construir Cooperativas de edificación, con el objeto de obtener prestamos de la Cooperación de la Vivienda”⁹²*

⁸⁹ Fragmento de entrevista a Manuel Flores, realizada en Chome durante febrero de 2013.

⁹⁰ Acta de los Estatutos del Sindicato Industrial Macaya Hnos. y CIA, Planta Ballenera de Talcahuano, Chile, 29 de agosto de 1959. Notaría Pública Daniel Briebe Soffia, Talcahuano, Chile. Página 2.

⁹¹ Fragmento de entrevista a Manuel Flores, realizada en Chome durante febrero de 2013.

⁹² Acta de los Estatutos del Sindicato Industrial Macaya Hnos. y CIA, Planta Ballenera de Talcahuano, Chile, 29 de agosto de 1959. Notaría Pública Daniel Briebe Soffia, Talcahuano, Chile. Página 2.

Lejos de alcanzar estas cuestiones, el sindicato más bien logró conseguir ropa de trabajo (un corte de mezclilla anual, ropa y botas de agua, y zapatos); algunos implementos y herramientas de trabajo; piezas de jabón mensuales, ya que las ballenas eran fuertes de olor y esto se impregnaba en la piel y en la ropa; algunas canastas familiares y; el tema del mes por año. Se trata de cuestiones que aparecen en los relatos de los *isleños*, de los *nativos* y también de los propios Macaya:

*“A través de estas negociaciones colectivas se logró la obtención de elementos de trabajo. Por ejemplo, algunas secciones necesitaban específicamente zapatos y no botas. También se obtuvo ropa de trabajo, canastas familiares, aguinaldos, etcétera, y esto lo negoció el sindicato”*⁹³.

*“Se consiguieron varias cosas, elementos para el trabajo como botas, ropa de agua, zapatos, jabón...”*⁹⁴.

*“...un corte de mezclilla por año, el tema del mes por año”*⁹⁵.

Sobre este punto, podemos resumir y concluir planteando que si bien el sindicato no habría logrado conseguir de manera cabal todas las cuestiones que aparecen plasmadas en los objetivos de su acta de constitución, si habría alcanzado ciertos resultados, entre los que contamos algunos aumentos de sueldos, el tema del mes por año, ropa y algunos implementos y herramientas de trabajo, piezas de jabón mensuales (ya que como se ha señalado, las ballenas eran muy fuertes de olor), y algunas canastas familiares.

Los objetivos señalados no fueron cumplidos de manera cabal, porque estas demandas debían ser negociadas con la planta directiva de Macaya Hermanos, que siempre intentaba desviar la atención de estas exigencias a otras cuestiones de menor valor, y porque en definitiva, el

⁹³ Fragmento de entrevista a Amado Macaya, realizada en Chome durante febrero de 2013.

⁹⁴ Fragmento de entrevista a Víctor Domingo Silva, realizada en Chome durante febrero de 2013.

⁹⁵ Fragmento de entrevista a Manuel Flores, realizada en Chome durante febrero de 2013.

sindicato jamás habría logrado aunar los intereses propuestos por los *nativos* (estrategia de carácter colectiva), respecto a los de los *isleños*, que no cesaron de negociar por sí mismos (estrategia de carácter más individual).

IV.6. Vínculos con otros sindicatos

La cuestión de las eventuales vinculaciones que habría tenido este con otros sindicatos, es un tema bastante conflictivo entre los ex trabajadores de Macaya Hermanos, ya que es en este punto en el que se tiende a exacerbar más aquella alteridad *isleños-nativos*, muy teñida de los imaginarios de supuestos partidismos políticos, propios del contexto nacional y global de la época:

*“Me acuerdo que en eso siempre andaba otra gente metida. Había partidos políticos y otras gentes metidas”*⁹⁶.

*“Algunos fuimos frenando esa cuestión, pero había otra gente de afuera, que nada que ver con la ballenera, se metía en cuestiones acá (...) Esos que venían de afuera, a esos que les gustaba el leseo, llegaban en vehiculo de afuera y hacían cuestiones de noche con los que eran nativos de Chome, no con los que veníamos de la isla, que éramos todos parientes con los Macaya”*⁹⁷.

⁹⁶ Fragmento de entrevista a Marcos Fernando Silva, realizada en Talcahuano durante Febrero de 2013.

⁹⁷ Fragmento de entrevista a Osvaldo Ramírez, realizada en Chome durante febrero de 2013.

“Llegó cualquier cantidad de gente bien revoltosa porque, piense usted, eran de afuera, de Lenga, y hacían reuniones junto con los otros”⁹⁸.

Como aquí se nos muestra, obviamente hubo vinculaciones con agentes externos a la localidad, sin embargo, algo que no se nos muestra de manera clara, es en qué medida se dieron estas vinculaciones, y con quienes, pues en torno a esto hay posturas muy encontradas:

“Se daba que entre dirigentes se conversaba mucho. También me acuerdo de una reunión que hubo con unos sindicatos pesqueros, que vinieron a dictar charlas y cátedras, sobre sindicalismo y sobre muchas otras cosas más políticas. Sin embargo eran vínculos más bien esporádicos”⁹⁹.

Otra cosa que no podemos perder de vista, es que en aquella época no solo paseaban por esa región otros sindicatos, sino que también el mismísimo Ministerio del Trabajo. Se trata de agentes de dicho ministerio, que incluso habrían llegado hasta Chome a dar lecciones a los trabajadores de la ballenera, acerca de los eventuales beneficios y deberes sujetos a la constitución de todo sindicato en nuestro país en aquella época:

“...venía gente a explicarnos algunas cosas de los que significaba un sindicato, así para que le tuviéramos respeto”¹⁰⁰

Es lógico que hubo vinculaciones con organizaciones externas a la localidad, pero lo que no podemos asegurar es que se haya tratado de otros sindicatos o de partidos políticos específicamente. Por lo mismo, tampoco podemos asegurar en qué forma e intensidad se pudieron haber dado estos nexos (en el caso que se hayan dado), pues son muchos quienes niegan u omiten que haya sucedido tal cosa.

⁹⁸ Ídem.

⁹⁹ Fragmento de entrevista a Amado Macaya, realizada en Chome durante febrero de 2013.

¹⁰⁰ Fragmento de entrevista a Mario Cid, realizada en Talcahuano durante Febrero de 2013.

Lo que si podemos asegurar, como ya hemos sostenido, es que gente del Ministerio del Trabajo habría ido en más de una ocasión a Chome a explicarles a los trabajadores de la ballenera los beneficios y deberes de la constitución de un sindicato. Atendiendo a este antecedente, es posible que lo que muchos imaginan como vinculaciones con otros sindicatos o con supuestos partidos políticos, no sea más que una confusión respecto a las reuniones que se tuvieron con personas del Ministerio del Trabajo. Ahora bien, esta aparente confusión también es un supuesto que no podemos afirmar como una certeza.

Por ultimo, agregar que debido al contexto nacional y global de la época, no es casualidad que siempre se intente vincular a los sindicatos o a quienes reclamaran algo, principalmente con el partido comunista. Este es un tema que en Chome habría generado múltiples roces entre los trabajadores, y que incluso habría exacerbado aquellas alteridades existentes entre nativos e isleños.

Capítulo V.-
EL OCASO DEL SINDICATO BALLENERO MACAYA HERMANOS, EN EL
CONTEXTO SOCIAL Y POLITICO DE LA GUERRA FRÍA

V.1. La Guerra Fría en la experiencia de la Ballenera Macaya Hermanos

Es un hecho histórico que cerca de la década de los 80`s del siglo pasado, la industria ballenera internacional se vio menoscabada de manera definitiva. Uno de los temas relevantes para esta tesis, más allá de las explicaciones medioambientalistas al respecto (que fundamentalmente consignaban al agotamiento del recurso ballenero), es la explicación política que está a la base del ocaso de dicha industria.

Lo cierto es que en este contexto *frío*, Estados Unidos comienza a verse fuertemente amenazado por algunas de las otras grandes potencias balleneras, como lo era la Unión Soviética. En otras palabras, el poder económico que podía generar la industria ballenera de la URSS, perfectamente podía traducirse en poder bélico, y eso había que frenarlo a toda costa.

Espinoza (2011) explica que, solapado de un discurso medio-ambientalista, Estados Unidos comienza a pujar mundialmente para que se promulgue el cese definitivo de ésta actividad

económico-productiva, y de este modo, en el año 1982 se promulga una moratoria internacional que terminaría por acabar con esta industria de manera definitiva.

Otra de las grandes consecuencias de este *periodo frío* es que se polariza el mundo, y el imaginario de la amenaza comunista se plasma en todos los espacios políticos de la sociedad. No casualmente, a contar de este periodo toda expresión crítica respecto a la sociedad, o en un plano más reducido, en torno a las relaciones socio-laborales de cualquier empresa o industria, serían tildadas peyorativamente de comunistas.

A nivel local, esto se hizo muy evidente en la experiencia del sindicato Ballenero Macaya Hermanos, por lo que contrastada con las lecturas de un periódico de la época (de la zona de la Ballenera Macaya Hermanos), la Guerra Fría como herramienta de análisis nos permitirá comprender la envergadura de los efectos que llegaron –y pueden llegar- a tener en lo local, los procesos históricos globales.

V.2. La ballenera Macaya en el Periódico *El Sur* de Concepción, entre 1950 y 1983

*“Solo una cosa parecía sólida e irreversible entre tanta incertidumbre:
los extraordinarios cambios, sin precedentes en su magnitud,
que experimentó la economía mundial, y, en consecuencia, las sociedades humanas,
durante el periodo transcurrido desde el inicio de la guerra fría”*

Eric Hobsbawm.

Durante el periodo de investigación de la presente tesis, también revisé treinta y tres años de publicaciones del periódico *El Sur* de Concepción, entre 1950 y 1983, periodo que corresponde a la época en que la ballenera Macaya se instala, se industrializa, se consolida y llega hasta su ocaso, en la localidad de Chome.

Asimismo, este periodo coincide con lo que muchos historiadores han denominado como “*Guerra fría*”, que tuvo fuertes implicancias en el desarrollo del mundo tal y como hoy lo conocemos. Estos efectos se hacen evidentes ojeando las páginas de dicho periódico, y leyendo en ellas no cuesta mucho trabajo ver las vinculaciones y efectos que tiene este proceso histórico en la realidad local, siendo el caso de esta ballenera del sur del mundo (y por ende su sindicato), un ejemplo vivo de esto.

Para contextualizar, la *guerra fría* es el enfrentamiento constante de las dos superpotencias surgidas de la segunda guerra mundial, cuyo principal efecto fue la polarización total del mundo. Hay autores que señalan que en este periodo histórico, “...*las línea divisorias estaban tan claras, que en la practica ambas superpotencias habían trasladado su rivalidad al tercer mundo*” (E. Hobsbawm, 2007: 249).

Chile también sufrió algunos de los efectos de este conflicto *frío*. Así, esa idea de catástrofe inminente, esa latente amenaza de un conflicto global fue uno de los ejes temáticos aventurados por este diario. Recordemos que esta guerra no solo consistió en la acción de luchar en guerra al estilo clásico. “*La guerra fría entre los dos bandos de los Estados Unidos y la URSS, con sus respectivos aliados, que dominó por completo el escenario internacional de la segunda mitad del siglo XX, fue sin lugar a dudas un lapso de tiempo así. Generaciones enteras crecieron bajo la amenaza de un conflicto nuclear global, tal como creían muchos, podía estallar en cualquier momento y arrasar a la humanidad (...) No llego nunca a suceder, pero durante cuarenta años fue una posibilidad cotidiana*” (Ibíd., 2007: 230).

Pues bien, pero ¿qué tiene que ver todo esto con el sindicato ballenero en cuestión?, y la verdad es que bastante. Como muchos periódicos de la época, *El Sur* aportó mucho a este imaginario global y local basado en la producción/reproducción de una retórica apocalíptica, anclada a la emergencia de estados anti-comunistas paridos por Estados Unidos. Y al ser los poderes económicos chilenos materias prescritas a la superpotencia norteamericana, se comenzó a dar énfasis desde los medios de comunicación, a aquella proliferación de un discurso de estabilidad económica versus lo que sería un caos comunista.

Ya en la década de los 60`s, en *El Sur* florecen noticias que hablan sobre el ordenamiento de la economía nacional, cuestión que evidentemente forma parte de un corpus de análisis de prensa orientado a la liberalización del comercio, y a la incentivación del sistema de créditos. De este modo “...en lo que pronto dio en llamarse el <<tercer mundo>>, las condiciones para la estabilidad internacional empezaron a aparecer a los pocos años, a medida que fue quedando claro que la mayoría de los nuevos estados poscoloniales, por escasa que fueran sus simpatías hacia los Estados Unidos y sus aliados, no eran comunistas, sino, en realidad, sobre todo anticomunistas en política interior” (Ibíd., 2007: 231).

En pleno gobierno de la UP, *El Sur* comienzan a dirigir sus miras hacia todo el sector de la izquierda política, donde por cierto, los sindicatos fueron un foco de especial atención. Comienza a latir implícita y explícitamente la idea de una guerra civil, sustentada en que los territorios chilenos habrían sido invadidos por extranjeros con instrucciones de atacar a las Fuerzas Armadas y organizar las guerrillas al estilo Che Guevara. No casualmente, y al igual que en otros países, en los periodos de las dictaduras militares los periódicos nacionales se llenan de artículos que pasan a hablar de “toques de queda”, de que “la patria ha sido liberada”, de “Gobiernos Militares” y no de “dictaduras”, etcétera, etcétera. *El Sur* de Concepción no fue una excepción al respecto.

De hecho, con todo esto y más, se hace cada vez más fuerte el discurso de un *mundo convulsionado que obediente mira a sus líderes*. Se comienza a producir un desplazamiento del conflicto del ámbito de la razón al de las emociones, pues “...como la URSS, los Estados Unidos eran una potencia que representaba una ideología considerada sinceramente por muchos norteamericanos como modelo para el mundo. A diferencia de la URSS, los Estados Unidos eran una democracia. Por desgracia, este segundo elemento era probablemente el más peligroso” (Ibíd., 2007: 238).

En tanto esto ocurría, la industria ballenera nacional pasaba por un pésimo momento económico. Este periodo negro para la ballenería local, fue fuertemente atravesado por un total desamparo del gobierno militar y del sector privado en general, quienes le dieron la espalda a esta industria. De

hecho, pese a los acuerdos previos entre los representantes de Macaya Hermanos y los de la dictadura, no se lograron implementar las medidas de ayuda que dicho régimen les había prometido, “...*porque Chile en ese momento se encontraba atado a las decisiones que se tomaban en Norteamérica y debía respetar los acuerdos que con esa potencia mantenía. En este caso, Estados Unidos estaba muy interesado en restringir el poder que potencias balleneras como Noruega, Japón y principalmente la URSS, estaban alcanzando*” (J. Hernández, 2009, en A. Espinoza, 2011: 125).

Así, luego de cien años de tradición familiar y local, la historia dio un vuelco obligando a la ballenera Macaya Hermanos a desaparecer. Con esto, la cacería de ballenas con fines comerciales se prohibió de manera definitiva en todo el mundo y por supuesto en nuestro país también, y con esto, los habitantes del Chome ballenero irremediablemente se quedaron sin su fuente laboral, por lo que muchos se vieron obligados a migrar en busca de nuevas oportunidades económicas.

V.3. El Periodo de la Dictadura

La Dictadura Militar cayó de manera violenta en Chome. Como era de esperarse, para los trabajadores sindicalizados fue aun más violento todo, pues fueron el primer foco de atención de militares y carabineros en la zona, quienes arribaron al lugar con la prepotencia característica de

quienes concentran ese tipo de poder, que se tradujeron en severos insultos y castigos para los obreros de la ballenera:

*“Si yo quisiera decir todo, no podría, no alcanzaría porque me da pena. Cuando llegaron los carabineros acá, mi señora estaba enferma, y ellos llegaron dándola vuelta para debajo de la cama. Ella no se podía ni mover y uno tenía que mirar nomás, qué podía hacer (...) nos andaban trayendo casi en cuatro patas, no podíamos ni mirar para arriba porque nos llamaban la atención”*¹⁰¹.

Militares y Carabineros acosaban constantemente a los trabajadores, exigiéndoles información acerca de armamentos que en Chome jamás hubo. Obviamente que esto es algo que también estaba pasando de manera simultanea en todo el país, sin embargo, por las características geográficas de aislamiento del Chome ballenero, esto se veía por sus trabajadores con ojos de desesperación e impotencia:

*“Llegó mucha gente del ejército, muchos marinos, muchos carabineros buscando armas y acá no pasaba nada de eso...”*¹⁰².

Lo cierto es que la mayoría de los trabajadores de la ballenera (tanto *nativos* como *isleños*) jamás habían visto armas en su vida. Al menos no de las características que escudriñaban las fuerzas armadas, por lo que tanto acoso en torno al tema de las armas, mas bien les resultaba una situación perturbadora:

*“Me preguntaron que cuantos muertos y cuanto armamento había visto, y yo les dije que nada, que no tenía ni idea, si yo ni siquiera conocía como sería un armamento”*¹⁰³.

¹⁰¹ Fragmento de entrevista a Manuel Flores, realizada en Chome durante febrero de 2013.

¹⁰² Fragmento de entrevista a Carlos Macaya, realizada en Chome durante febrero de 2013.

¹⁰³ Fragmento de entrevista a Víctor Domingo Silva, realizada en Chome durante febrero de 2013.

*“Nos preguntaban que acaso donde estaban las armas, y nosotros les decíamos, que qué armas, si no teníamos armas en Chome (...) Insistían, decían que si acaso las echábamos al mar. Eran las preguntas típicas que nos hacían”*¹⁰⁴.

No obstante, hubo cuatro detenidos en este periodo, todos trabajadores de la ballenera, todos miembros del sindicato, ninguno *isleño*, ninguno de apellido Macaya. Los relatos coinciden en que los militares llegaban con información acerca de los trabajadores de la ballenera, y que ya conocían con exactitud sus identidades.

Los obligaban a dejar todo de lado y los enfilaban en el sector del costado norte de la ballenera. Allá los interrogaron y posteriormente recluyeron a cuatro de ellos, entre los que estaban Manuel Flores, Armando Flores, Carlos Santos y Moisés Ramírez:

*“...se llevaron cuatro detenidos, entre ellos Manuel y Armando Flores, Carlos Santos y Moisés Ramírez (...) sabían todos nuestros nombres, sabían a quien se debían llevar detenido y a quien no, de hecho, a mi un teniente que andaba con lentes oscuros, me pregunto mi nombre, le respondí y me tiraron para un lado al tiro. A otros se los llevaron de inmediato para arriba de un furgón”*¹⁰⁵.

Todos ellos pertenecían a aquel brazo del sindicato, que según los Macaya se debía *mantener a raya*. De hecho, es muy presumible que toda la información con la que contaban los militares al momento de asediar a estos trabajadores, se la hayan proporcionado los mismos miembros de la planta directiva de la ballenera, y que además, ésta información haya pasado por sus propios filtros antes de ser entregada:

“...los milicos llegaron con nombres y apellidos que se los dieron los Macaya, y eso todos siempre lo supimos, si pese a que teníamos miedo, a los que no nos pasó nada, ya sabíamos que

¹⁰⁴ Fragmento de entrevista a Sixto Jorquera, realizada en Chome durante febrero de 2013.

¹⁰⁵ Fragmento de entrevista a Carlos Macaya, realizada en Chome durante febrero de 2013.

*no nos iba a pasar nada porque los milicos nos dijeron eso al principio. En cambio los que se llevaron, siempre cuentan la pateadura que les dieron”*¹⁰⁶.

*“...llegaron los pacos acá y se llevaron presos a algunos que andaban mas metidos en el sindicato. Llegaron los carabineros para acá y nos pusieron a todos con las manos arriba, y eso que sabían ya quienes eran los más comunistas”*¹⁰⁷.

*“Los únicos interrogatorios que hubo, fueron los que nos hicieron a los cuatro que nos llevaron detenidos, porque los Macaya les dieron nuestros nombres y apellidos, sino como iban a saber quienes éramos”*¹⁰⁸.

*“Ellos estaban enterados de todo, de quienes éramos nosotros, y sabían a quienes se venían a llevar”*¹⁰⁹.

Es muy probable que los Macaya les hayan dado esta información a los militares, sin embargo, algo que no podemos presumir, es qué estarían esperando los Macaya una vez que estos trabajadores fueran capturados por los militares. Tampoco sabemos con certeza, si es que habría sido iniciativa de los Macaya aportar los nombres de quienes habrían sido recluidos, o si efectivamente desde su llegada los militares habrían venido preguntando por los trabajadores más acérrimos al sindicato de esta empresa.

Lo que si ocurrió, es que cuando estos nativos llegaron a manos de un comandante de la armada, él verificó que en ningún caso frente a sus ojos habría sindicalistas radicales, ni comunistas, ni mucho menos gente que estuviera por tomar las armas para enfrentar la situación nacional de la época:

¹⁰⁶ Fragmento de entrevista a Víctor Domingo Silva, realizada en Chome durante febrero de 2013.

¹⁰⁷ Fragmento de entrevista a Osvaldo Ramírez, realizada en Chome durante febrero de 2013.

¹⁰⁸ Fragmento de entrevista a Manuel Flores, realizada en Chome durante febrero de 2013.

¹⁰⁹ Fragmento de entrevista a Sixto Jorquera, realizada en Chome durante febrero de 2013.

“...Me acuerdo que cuando nos estaban interrogando, el comandante les dijo a los otros, pero para qué traen a esta gente, no saben ni cómo se llaman ellos”¹¹⁰.

Estas detenciones fueron vistas como un ejemplo de las implicancias que podía tener el régimen militar sobre los trabajadores de la ballenera. En otras palabras, este acto se cristalizó en sus *memorias* como un símbolo de lo que podía llegar a sucederles en periodo de Dictadura, si volvían a cuestionar por cualquier vía la autoridad de los Macaya:

“...pensamos que iban a matarlos (...) lo que les hicieron a ellos, nosotros nunca lo supimos, porque los cabros lloraban y decían que las cosas que vivieron nunca las tenían que decir”¹¹¹.

De todos modos, tras los desagrazos que vivieron estos detenidos se dice que más vale estar de un lado seguro que de otro peligroso. De hecho, aún se sostienen las fuertes alteridades que separan a *isleños* y *nativos*, donde siempre desde sus discursos, los primeros intentan no ser parte del brazo que sufrió el shock más fuerte de aquella dramática y dolorosa dictadura. Siempre dejan muy en claro qué hicieron algunos versus qué no hicieron ellos. En esto, conceptos como “clandestinidad”, que manan con mucha fuerza durante el régimen militar, cobran un gran sentido para dibujar la diferencia, aquella línea divisoria entre nosotros-*ellos*, entre los de acá y los de allá, en resumidas cuentas, entre *isleños* y *nativos*.

No casualmente tanto los *isleños* como los Macaya que se tuvieron que afiliarse al sindicato, dicen haber participado de éste, en tanto su suscripción habría estado enmarcada dentro de la norma, de lo legal, de lo bien hecho. No así los *otros*, que habrían incurrido en lo ilegal, en lo que está fuera de los márgenes, en lo reprimible, en lo clandestino:

¹¹⁰ Fragmento de entrevista a Armando Flores, realizada en Chome durante febrero de 2013.

¹¹¹ Fragmento de entrevista a Sixto Jorquera realizada en Chome durante febrero de 2013.

*“...lo que se dio fueron algunas reuniones clandestinas (...) se supo que en una barraca que había por allá arriba se dieron estas reuniones, pero se supo que no se trataba de cuestiones del sindicato ballenero, sino cuestiones más políticas”*¹¹².

*“...había grupos de dirigentes y de trabajadores que hacían reuniones clandestinas, a mi me consta, yo vi y escuché algunas cosas y era terrible”*¹¹³.

*“Había algunos que andaban escondidos haciendo sus reuniones, se iban para allá para los cerros”*¹¹⁴

*“Se hacia eso. Yo no participaba de eso”*¹¹⁵.

El discurso Macaya legitima las represalias de la dictadura y les otorga un sentido político. Así, el sindicato aparece en este discurso como una instancia que habría perdido los estribos de sus causas y fundamentos iniciales, cayendo en un extremismo infundado, del que incluso cabría burlarse por su ridiculez:

*“...el sindicato se empezó a politizar, y al politizarse se echó a perder, perdió sus estribos, porque ya no se luchaba por conseguir cosas para los trabajadores, sino porque había otras huelgas y había que apoyarlas con el paro, aunque la huelga fuera en Chuquicamata o en Punta Arenas (...) Es como el chiste del gallo que en enero anda con gorro, con bufanda y con guantes, y le dicen, oye tú por qué andas así, y él responde, porque yo soy comunista compañero, y estoy apoyando solidariamente a los compañeros rusos que están pasando un invierno muy cruel”*¹¹⁶.

¹¹² Fragmento de entrevista a Carlos Macaya, realizada en Chome durante febrero de 2013.

¹¹³ Fragmento de entrevista a Amado Macaya, realizada en Chome durante febrero de 2013.

¹¹⁴ Fragmento de entrevista a Osvaldo Ramírez, realizada en Chome durante febrero de 2013.

¹¹⁵ Fragmento de entrevista a Sixto Jorquera, realizada en Chome durante febrero de 2013.

¹¹⁶ Fragmento de entrevista a Amado Macaya, realizada en Chome durante febrero de 2013.

De todos modos, había que *mantener a raya* a esta organización constituida por puros borrachos flojos que hablaban de más. Encima, se trataba de extremistas, politizados, comunistas, y para colmo, promotores de reuniones clandestinas y criminales, en las que se amasaban crímenes mortales sin siquiera tener armamentos ni caseros ni mucho menos de guerra, representando una amenaza inminente para todo el mundo, pero que pese a todo, y por razones misteriosas, no habría sido necesario tomar represalias al respecto. Quizá eso tenga que ver con que es más fácil lavarse las manos y atribuirles les represalias a los militares y carabineros que azotaron a estos trabajadores en dictadura, librándose de toda culpa:

*“...una vez uno de estos se copeteo, y se le salió que algunos de nosotros estábamos en un una lista para ser asesinados, por el solo hecho de pensar distinto, y aun así la familia Macaya nunca tomó represalia frente a eso (...) aquí estuvo a punto de cometerse delitos graves en pos del sindicato y del partido. El sindicato internó armas aquí, por ende, había hombres armados, que prefiero obviar sus nombres porque algunos siguen vivos”*¹¹⁷.

El golpe militar entonces, aparece en este discurso como aquel salvavidas que habría evitado los crímenes y motines acuciosamente planeados por los *nativos*, quienes paradójicamente, incluso quizá cómicamente, siendo unos borrachines habrían ideado:

*“...me acuerdo que para el periodo de Allende, ellos querían tomarse la planta, y eso estaba planeado a tal punto que el que era el presidente del sindicato iba a ser el gerente, otro iba a ser capitán de barco. Así todos los que no eran de la isla Santa María iban a ocupar estos lugares en la ballenera. Era tan duro, que la directiva del sindicato tenía planeado a quien tenían que matar y a quien no tenían que matar, porque era fuerte la cosa, pero al final no pasó porque antes cayó el golpe militar, incluso los militares se llevaron como a seis personas de acá”*¹¹⁸.

¹¹⁷ Fragmento de entrevista a Amado Macaya, realizada en Chome durante febrero de 2013.

¹¹⁸ Fragmento de entrevista a Víctor Domingo Silva, realizada en Chome durante febrero de 2013.

A tal punto llegaron las diferencias entre *nativos* e *isleños*, que ambas partes cayeron en fabricar y decirse insultos. El contexto era violento y violentas fueron las riñas entre trabajadores. Sin embargo, de allí a que los nativos planearan matar a alguien, había una gran diferencia:

*“...andaban como perros detrás de nosotros, a pegarnos, nos insultaban, nos decían que éramos una pila de cosas que nos gritaban, si los que quedan ahora se hacen los tontos nomás (...) eran de acá del fundo eso sí, no de la isla”*¹¹⁹.

Otra es la opinión de algunos de los *isleños*, quienes al legitimar el golpe militar, en tanto venía a calmar a ese sindicato descontrolado, cayeron en un nivel de violencia bastante osado con sus insultos:

*“...me acuerdo que había gente que cuando nos llevaron detenidos, gritaban ¡mátenlos!, ¡mátenlos!, ¡son comunistas!, así que imagínese”*¹²⁰.

Por último, para resumir y concluir con este punto, cabe volver a señalar que la Dictadura Militar cayó de manera más violenta sobre los trabajadores sindicalizados, siendo ellos el primer foco de atención de militares y carabineros en la zona, quienes los hostigaban, entre otras maneras, interrogándolos acerca de armamentos que allí jamás hubo.

Uno de los principales saldos de este periodo fueron cuatro detenidos, todos de aquel brazo del sindicato que según los Macaya se debía *mantener a raya*. De hecho, es muy presumible que toda la información con la que contaban los militares al momento de encerrar a estos trabajadores, se las hayan proporcionado los miembros de esta familia.

El golpe militar aparece en el discurso Macaya, hasta el día de hoy, como aquel salvavidas que habría evitado los crímenes y motines de algunos de los miembros del sindicato. Por ende, esta

¹¹⁹ Fragmento de entrevista a Osvaldo Ramírez, realizada en Chome durante febrero de 2013.

¹²⁰ Fragmento de entrevista a Manuel Flores, realizada en Chome durante febrero de 2013.

familia y varios de los *isleños*, desde este punto de vista, legitiman el proceder de la dictadura en Chome.

V.4. El Ocaso del Sindicato

Uno de los pocos puntos de vista compartidos tanto por los Macaya como por los *isleños* y los *nativos*, es el que tiene que ver con el ocaso del sindicato ballenero. Sobre este punto, todos reconocen explícitamente (tal como se dio en realidad) que el final de éste fue principalmente ocasionado por los embates de la dictadura de Pinochet:

*“El sindicato funciono hasta el año 73 (...) los sindicatos murieron porque el gobierno de esa época los mató”*¹²¹.

*“Después del golpe se cerró el tema del sindicato. Se dejó de hablar del tema y se cerró todo”*¹²².

*“Yo no se, pero parece que fue para el golpe de estado”*¹²³.

*“El sindicato se termino cuando vinieron los pacos a ponernos de manos en la nuca”*¹²⁴.

*“...el golpe de estado, con el miedo total que empezó, el sindicato se vino abajo”*¹²⁵.

No hay más relato por parte de los trabajadores de Macaya Hermanos, en torno al final de este proceso de organización y conflictos, hijo del contexto social y político del Chile y del mundo de

¹²¹ Fragmento de entrevista a Amado Macaya, realizada en Chome durante febrero de 2013.

¹²² Fragmento de entrevista a Víctor Domingo Silva, realizada en Chome durante febrero de 2013.

¹²³ Fragmento de entrevista a Osvaldo Ramírez, realizada en Chome durante febrero de 2013.

¹²⁴ Ídem.

¹²⁵ Fragmento de entrevista a Manuel Flores realizada en Chome durante febrero de 2013.

aquella época. Sin embargo, según lo expuesto podemos asumir que fue tan brutal este proceso, que no casualmente todos los relatos respecto a esto, tienen un corte estricto en torno al ocaso de esta experiencia sindical.

Lo cierto es que en Chome la dictadura cayó de manera más violenta sobre los trabajadores más activos dentro del sindicato, y al ser ellos quienes principalmente mantenían esta organización, tras los golpes que les proporcionó *el golpe*, no tuvieron más remedio que cesar todas sus acciones. Y aunque cabe preguntarse por qué no intentaron seguir adelante con ésta organización (quizá al margen de la ley, como sucedió en otros lados), no podemos desconocer la efectividad de la dictadura al respecto.

Aun más importante que lo anterior, cuestión que además comprueba nuestra hipótesis de investigación, es que los más feroces enemigos del sindicato fueron nada más y nada menos que los *isleños*. No podemos negar que los Macaya también lo fueron, y en una medida muy significativa, sin embargo, y para ir cerrando con una metáfora, las batallas más difíciles son aquellas en las que el enemigo está en casa.

Convenimos además, que poco tiempo después del cese definitivo del sindicato se agudizaría el mal momento económico-productivo de la ballenería nacional. En otras palabras, el ocaso del sindicato ballenero Macaya Hermanos es muy coincidente con el periodo del ocaso de esta industria en general, tanto en Chile como en todo el mundo.

Conclusiones

Buena parte del Chile del siglo pasado estuvo marcada por las expresiones reivindicativas de un movimiento obrero que principalmente brota en el norte del país, y del que devienen los primeros sindicatos de trabajadores. Estos surgen en el marco de un largo proceso de democratización de nuestra sociedad, anclado a múltiples disputas por el mejoramiento de la calidad de vida de los sectores obreros, y a partir del desarrollo de los partidos políticos de izquierda de la época.

Los sindicatos son organizaciones de trabajadores con propósitos reivindicativos y de asociación, que con ciertas distinciones se dieron en todo el mundo y a lo largo de todo el territorio nacional. Sin embargo, el caso del sindicato que hemos estudiado posee ciertas especificidades, que por ejemplo, lo alejan de varias de las lógicas de los que existieron en el norte salitrero o de los que se dieron en la capital durante aquel periodo.

Entre estas distinciones, tenemos que el Sindicato ballenero Macaya Hermanos jamás estuvo objetivamente atravesado por partidos políticos, ni por sectores anarquistas. De hecho, ni durante el periodo de la UP ni antes se vio influenciado por el sindicalismo demócratacristiano. Ahora bien, esto no quiere decir que el Chome ballenero y en particular su sindicato, no se permearan por ciertos factores exógenos, tales como aquel imaginario que polarizaba al mundo entre comunistas v/s capitalistas, propio de la herencia de la *guerra fría*. De hecho, el brazo más organizado en torno al sindicato ballenero en cuestión, constantemente fue catalogado de comunista, atribuyéndosele partidismos políticos que jamás existieron.

Esto también se hace evidente en el análisis que se realizó del periódico *El Sur*, principalmente durante el periodo próximo a la UP, en el que ya latía implícita y explícitamente aquella idea de una guerra civil, sustentada en que los territorios chilenos serían invadidos por guerrilleros extranjeros al estilo Che Guevara.

Al margen de esto, las demandas y las huelgas que se dieron en este sindicato, y que siempre fueron pocas y moderadas, más que orientarse –por ejemplo- a una unificación con otros sindicatos y/o movimientos sociales que cuestionaran la estructura de la sociedad que producía y reproducía las injusticias del mundo de aquella época, se orientaban a conseguir mejoras laborales al interior de la ballenera, pequeños aumentos de sueldos, el cumplimiento de los acuerdos pactados con los Macaya, etcétera.

Probablemente por estas mismas razones, este sindicato nunca se vio perturbado por las políticas y acciones represivas del gobierno de Jorge Alessandri, ni por las heredadas del segundo periodo del gobierno de Ibáñez, por lo menos no hasta el periodo de la dictadura de Pinochet, donde prácticamente todos los sindicatos corrieron una suerte profundamente represiva.

Tras este duro periodo, éste y muchos otros sindicatos jamás volvieron a resurgir, cuestión que coincide con un hecho histórico que atraviesa a toda esta industria a nivel mundial, y que es la crisis ballenera global que se vivió cerca de los 80`s del siglo pasado.

No olvidemos que además en este mismo periodo y contexto, Estados Unidos comienza a verse amenazado por algunas de las otras grandes potencias balleneras, pero principalmente por la Unión Soviética. De hecho, es sabido que EE.UU siempre le temió al poder económico que podía generar la industria ballenera de la URSS, por lo que se esmeraron por frenarla a toda costa. Así, revestida de un discurso medio-ambientalista, la *nación yankee* comienza a pujar mundialmente para que se promulgue el cese definitivo de la actividad ballenera comercial, siendo el año 1982 el año en el que se promulga aquella moratoria internacional que casi termina por acabar con esta

industria. Decimos “casi”, pues incluso en la actualidad hay quienes aún cazan ballenas industrialmente, tal es el caso de Japón, Noruega e Islandia.

Ahora bien, antes de pasar de lleno a los efectos y consecuencias de dicha moratoria internacional, donde por cierto cabe el ocaso de la ballenera Macaya Hermanos, pasaremos a revisar las especificidades que esta industria y su sindicato tuvieron, todas relacionadas con múltiples factores detallados a continuación:

Una primera cosa a relevar entonces, es que los tipos de trabajadores que existieron en torno a esta ballenera fueron muy distintos entre sí. El cargo que cada uno de ellos podía llegar a tener en la empresa, dependía estrechamente de su procedencia, cosa que vino a comportarse como un elemento de diferenciaciones sociales tanto dentro como fuera de la factoría. Se trata de diferenciaciones que generaron fuertes roces entre trabajadores, y cuyo efecto más nocivo fue que se marcaran dos bloques irreconciliables de obreros, constituidos por un lado por quienes habían arribado desde la Isla Santa María de la mano de los Macaya, y por otro, por los *nativos* de Chome, que para antes de la llegada de dicha familia, eran agricultores.

Con el tiempo, estas diferenciaciones se exacerbaron y se encarnaron en la experiencia sindical de la ballenera. Dichas alteridades no solo se construyeron a partir de diferencias basadas en la reivindicación de las identidades de estos trabajadores, sino como una estrategia producida y reproducida por los Macaya, para que los *isleños* pudieran ocupar puestos de mayor renombre dentro de la factoría.

Se trata a todas luces de una estrategia política de los Macaya, que aparentemente les aseguraría un mayor rendimiento al interior de la ballenera, pero además, formaba parte de un acuerdo que esta familia les había ofrecido a los *isleños* desde antes de arribar a Chome. El caso de la elite ballenera de *los doce*, habría sido un claro ejemplo de esto.

El tema es que esta cuestión inmediatamente posicionó a los *isleños* en una mejor situación para enfrentar el nuevo sistema de vida que los Macaya estaban imponiendo en Chome, donde

gozarían de un mayor estatus que el que incluso podrían haber llegado a tener en la isla de la que venían. No casualmente los *isleños* siempre accedieron a todo lo que los Macaya dijeron e hicieron en esta localidad, como si fueran verdades incuestionables. Después de todo, los isleños abrazaron esta nueva posición social, e hicieron todo cuanto estuvo a su alcance por no soltarla. Por cierto que este estatus estaba fuertemente anclado a vínculos de compadrazgo y parentesco que los *isleños* sostenían con los Macaya.

Los privilegios que estos trabajadores tenían, entonces, iban desde mejores puestos al interior de la ballenera, donde además eran los únicos que al principio tenían sueldos fijos los doce meses del año, hasta mejores casas y posiciones sociales fuera de la misma. No olvidemos que los Macaya eran dueños, amos y señores de la localidad, por tanto, ellos decidían quien vivía mejor o peor.

En esta línea y para comprender los conflictos que estaban a la base de estos dos bloques de trabajadores, lo relevante no es entender que haya habido mano de obra más o menos especializada, ni que ganara más o menos sueldo (cosa que evidentemente no solo ocurría en esta ballenera), sino más bien, pasa por entender que los Macaya tenían plena conciencia de que en Chome convivían lógicas de ordenes sociales distintos. En otras palabras, en el Chome ballenero coexistieron lógicas del mundo industrial de aquella época, con otras más bien propias del mundo rural y campesino. De hecho, muchos de los trabajadores de la ballenera antes del arribo de los Macaya, eran campesinos.

Es en este contexto donde en el año 1959 surge el sindicato de la ballenera Macaya Hermanos, que como vimos al principio, se inscribe inmediatamente dentro de una corriente mundial que venía a confirmar la creciente tendencia organizativa de millones y millones de obreros, con el propósito de mejorar sus condiciones socio-laborales.

Se trata del surgimiento de un sindicato que como era de esperarse, principalmente se da a luz por motivación de los trabajadores *nativos*, para quienes representaba aquella doble conciencia que se cristalizaba en ellos, a saber, por un lado la campesina, y por otro, la de trabajadores plenamente

asalariados. Asimismo, este sindicato les permite a estos *nativos* volver a verse como sujetos colectivos, en un contexto que más bien tendía a individualizarlos. Se trata también de un sindicato que florece en respuesta a tres grandes cuestiones:

1. Una determinada objeción por parte de los trabajadores *nativos*, respecto a las desiguales condiciones socio-laborales que se aplicaron en la factoría: cosa fuertemente atravesada por el hecho de que no tenían lazos de parentesco ni de compadrazgo con los Macaya.
2. En respuesta al desigual orden social que esta familia impuso en Chome: que traspasaba todas las esferas de la vida social, política y económica de las personas que componían esta localidad.
3. Debido a la fuerte influencia que tuvo en aquella época el Ministerio del Trabajo, en torno a las responsabilidades y beneficios de constituir sindicatos de trabajadores.

Con el surgimiento de este sindicato, entre estos dos bloques se tienden a acrecentar las diferencias que ya existían. Basta con mirar lo disímiles que fueron las posturas que ambos tuvieron respecto al mismo, donde para unos representaba un respaldo socio-laboral; y para otros, no era más que una pérdida de tiempo.

Algo muy relevante acerca de esto, es que en gran medida la construcción de la opinión negativa en torno al sindicato estuvo liderada por los Macaya, y fue fuertemente asimilada y reproducida por los *isleños*, como vimos, porque estos últimos se habrían aferrado a este nuevo estatus social obtenido en Chome, costase lo que costase.

Este discurso negativo en torno al sindicato, básicamente consistió en bajarle el perfil a toda acción/negociación emprendida por el mismo, a partir de estrategias políticas que buscaban *mantener a raya* a sus miembros. Así, una de estas estrategias era doblarles la mano a los *nativos*, transando algunas cosas con los *isleños* al margen de las negociaciones sindicales. Esta era una doble estrategia muy efectiva, porque por un lado acrecentaba las diferencias entre los obreros de

la planta, anulando toda eventual estrategia colectiva, y por otro, conseguía que los Macaya solo tuvieran que proporcionales regalías a un grupo minoritario.

En este contexto, el sindicato insistió en intentar unificar los intereses de todos los trabajadores, realizando reuniones esporádicas a las afueras de la planta (tras la culminación de las jornadas laborales), votando a mano alzada cada una de las decisiones que de este emanaran, en un clima que para los *nativos* siempre fue de respeto y dialogo, y para los *isleños*, como era de esperarse, de pura habladuría sin sentido.

En estas reuniones surgieron demandas colectivas que principalmente apuntaban a conseguir mejoras en las condiciones de trabajo de la factoría; a mayores cumplimientos de las cláusulas de los contratos de trabajo de la empresa; al aumento e igualación de los sueldos de los trabajadores; y a la gestión de mejoras en las condiciones sociales que se daban en el Chome ballenero.

Para *mantener a raya* estas demandas, los Macaya siguieron en esta lógica de poner en marcha estrategias que también consistieron en descalificar y reducir como alcohólicos, ignorantes y oportunistas a los obreros de la ballenera, lo cual incluso durante un buen tiempo legitimó algunos despidos.

En este escenario de miedo e incertidumbre laboral, en suma con que los *isleños* no adherían a las causas del sindicato, difícilmente los trabajadores organizados podían alcanzar todos sus propósitos. Además de esto, la planta directiva de Macaya Hermanos siempre se jugó por desviar la atención de estas exigencias a otras cosas menos relevantes.

Pese a esto, el sindicato de todos modos habría alcanzado ciertos logros, entre los que contamos algunos aumentos de sueldos, el tema del mes por año, ropa, y algunos implementos y herramientas de trabajo, piezas de jabón mensuales (ya que como se ha señalado, las ballenas eran muy fuertes de olor), y algunas canastas familiares.

Otro de los temas relevantes, es el de las supuestas vinculaciones del Sindicato Ballenero Macaya Hermanos con otros sindicatos. Respecto a esto, solo podemos decir que efectivamente hubo vinculaciones con organizaciones externas a la localidad, sin embargo, no podemos determinar que se haya tratado de otros sindicatos o de partidos políticos específicamente. Por lo mismo, tampoco podemos asegurar en qué forma e intensidad se pudieron haber dado estos nexos, en el caso que se hayan dado, pues son muchos quienes niegan u omiten que haya sucedido tal cosa.

Lo que si podemos asegurar, es que gente del Ministerio del Trabajo habría ido en más de una ocasión a Chome a explicarles a los trabajadores de Macaya Hermanos los beneficios y deberes de la constitución de un sindicato. Atendiendo a este antecedente, es posible que lo que muchos hoy imaginan como vinculaciones con otros sindicatos o con supuestos partidos políticos, no sea más que una confusión respecto a las reuniones que se tuvieron con personas de dicho ministerio.

Agregaremos que al igual que en otras partes, en Chome la dictadura cayó de manera más violenta sobre los trabajadores del brazo mas organizado del sindicato, siendo ellos el primer foco de atención de militares y carabineros, quienes los hostigaron reiteradamente, por ejemplo, interrogándolos acerca de armamentos que allí jamás hubo. De hecho, uno de los principales saldos de esto fueron cuatro detenidos, ninguno *isleño*, todos trabajadores que según los Macaya se debían *mantener a raya*, por lo que es muy presumible que toda la información con la que contaban los militares al momento de encerrar a dichos obreros, se las hayan proporcionado los mismos Macaya. Sin ir más allá, el golpe militar aparece en el discurso de esta familia como aquel salvavidas que habría evitado crímenes y motines en nombre del sindicato.

Es en este periodo donde se da el ocaso del Sindicato Ballenero Macaya Hermanos. No olvidemos que la dictadura caló muy hondo en el devenir de todas las experiencias sindicales de nuestro país, llegando al límite de clandestinizarlos y desaparecerlos.

Probablemente este sindicato fue también una presa fácil de su ocaso, porque algunos de sus más feroces enemigos fueron algunos de sus propios miembros. Importante es saber que si bien los discursos y acciones en contra del sindicato fueron dirigidos por los Macaya, quienes

frecuentemente se encargaron de reproducirlas fueron los *isleños*, que a regañadientes formaban parte del sindicato. Como dice el dicho, basta con algunos frutos podridos dentro del cajón, para podrir el cajón entero. Y al parecer ésta fue una de las razones que más influyeron en que el sindicato no trascendiera o mutara a otras formas de organización, quizá al margen de la ballenera, quizá informales, pero en definitiva, colectivas y duraderas en el tiempo.

Bibliografía

Alburquerque, M.

(1982). Apuntes Sobre el Sindicato para el Chile de hoy. *Proposiciones. Volumen N°5. Año 2.* pp. 17-20.

Astorga, E & Bravo, M.

2002. Memorias del fundo Los Lobos. Una mirada hacia el pasado de Chome. Núcleo de Antropología Visual. Universidad Academia de Humanismo Cristiano. (Manuscrito)

Balandier, G.

2004. Antropología Política. Ed. Ediciones del sol, Buenos Aires, Argentina.

Barrera, M.

1988. Consideraciones acerca de la Relación entre Política y Movimiento Sindical. El caso de Chile. Centro de Estudios Sociales (CES). Santiago, Chile.

Bengoa, J.

(1982). Autonomía Política y Cultura Obrera. *Proposiciones. Volumen N°5. Año 2.* pp. 21-29.

Candau, J

2008. Memoria e Identidad. Ediciones del Sol S.R.I. Buenos Aires, Argentina.

Campero, G.

1982. El Movimiento Sindical Chileno. Santiago, Chile: Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Carreño, G

2010. El Arpón se queda en la familia: La Ballenera Macaya en el Golfo de Arauco. En Comunidades Pesqueiras: Estudos Etnograficos e Perspecticas Socioantropológicas. Ed. Universidade Federal do Rio Grande. Rio Grande. [En Prensa]

Cartes, A.

2009. Los Cazadores de Mocha Dick. Editorial Pehuén, Santiago, Chile.

Castro, P.

(1982). Apuntes Sobre el Sindicato para el Chile de hoy. *Proposiciones. Volumen N°5. Año 2.* pp. 2-16.

Cohat, I.

1990. Vida y Muerte de las Ballenas. Editorial Aguilar. Madrid, España.

Durstone, J.

2002. El Capital Social Campesino en la Gestión del Desarrollo Rural. Díadas, Equipos, Puentes y Escaleras. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Santiago, Chile.

Duque, D.

2010. Arponeros Del Fin del Mundo. Un Estudio sobre la Cacería de Ballenas en Magallanes. [Tesis para optar al grado de Licenciado en Antropología. Tesis para optar al título de Antropólogo social].

Espinoza, A.

2011. El Camino de la Ballena. De Santa María a Chome, de Chome al fondo del Mar. Tesis para optar al título de Licenciado en Antropología. Escuela de Antropología. Área de Ciencias Sociales. Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Espinoza, M & Yanes, H.

1998. Diagnostico sobre Sindicalismo en Regiones. Departamento de Estudios Dirección del Trabajo, Santiago, Chile.

Fernández, F.

2000. Los Macaya tras las Ballenas. Informe de terreno, Escuela de Antropología UAHC. [Inédito].

Garretón, O.

1989. Cambios estructurales y Movimiento Sindical en Chile. Santiago, Chile: CES.

Harris, M.

1995. Antropología cultural. Editorial Cast: Alianza Editorial S.A., Madrid, España.

Hernández, J

1998. Donde viven las Ballenas. Actividades balleneras en Isla Santa María y Chome del Pionero Juan Macaya Aravena. (S.E.).

Hobsbawm, E.

2007. Historia del Siglo XX. Ed. Paidos SA., SAICF, Defensa, 599 – Buenos Aires, Argentina.

Lévi-Strauss, C.

1987. Antropología Estructural. Ed. Paidos, S.A., SAICF, Defensa, 599 – Buenos Aires, Argentina.

Le Goff, J.

1991. El Orden de la Memoria. El Tiempo como Imaginario. Ediciones Paidós Ibérica, S.A., Barcelona, España.

Marcus, G.

2001. Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. Alteridades, 11 (22): 11-127.

Moulian, T

1996. Chile Actual: Anatomía de un Mito. Editorial LOM, Santiago, Chile.

Moreno, E.

1988. Historia del Movimiento Sindical Chileno: Una visión Cristiana. Editorial ICHEH. Santiago, Chile.

Padua, J.

1987. Técnicas de investigación aplicadas a las ciencias sociales. Fondo de Cultura Económica, S.A. De C.V. México D.F.

Pastene, L.

1982. Análisis de Las Capturas de Ballenas Efectuadas por la Industria Ballenera Nacional en el Sector del Pacífico Sur Oriental Correspondiente a Chile y Consideraciones del Estado Actual de Dicha Industria y su Desarrollo. Informe de Tesis para optar al título de Biólogo Marino.

Quivy, R.

2004. Manual de Investigación en Ciencias Sociales. Ed. Limusa, S.A. De C.V. Grupo Noriega Editores. México D.F.

Sepulveda, J

(1997). La Epopeya de la Industria Ballenera Chilena. En: *Revista de Marina. Armada de Chile. Noviembre-diciembre 1997*. Valparaíso, Chile.

Ulloa, V

2003. El movimiento Sindical Chileno. Del Siglo XX hasta nuestros días. Ed. Oficina Internacional del Trabajo. Santiago, Chile.

Wallerstein, I.

2000. El capitalismo histórico. Ed. Siglo XXI. DF, México.

Wolf, E.

2001. Figurar el Poder. Ideologías de dominación y crisis. Ed. Ciesas. DF., México.

Documentos Inéditos:

Acta de los Estatutos del Sindicato Industrial Macaya Hnos. y CIA, Planta ballenera de Talcahuano, Chile, 29 de agosto de 1959. Notaría Pública Daniel Brieba Soffia, Talcahuano, Chile.

Acta de Elección de Directorio. Dirección Departamental del Trabajo. 27 de Diciembre de 1960.

Aprobación a la Reforma de Estatutos del Sindicato Industrial Macaya Hnos. y CIA, Planta Ballenera, 5 de Diciembre de 1962. Oficio N° 6.089. Dirección Departamental del Trabajo. Chile.

Primer Trámite de Expediente de Reforma de Estatutos del Sindicato Industrial Macaya Hnos. y CIA, Planta Ballenera, 21 de Febrero de 1962, Oficio N° 915, Dirección Departamental del Trabajo. Santiago, Chile.

Expediente sobre la Reforma de los Estatutos del Sindicato Industrial Macaya Hnos. y CIA, Planta Ballenera, 2 de Mayo de 1962, Oficio N° 2153, Dirección Departamental del Trabajo. Santiago, Chile.

Estatutos Sindicato Industrial Macaya Hnos. y CIA, 27 de Agosto de 1962. Notaría Pública José Mateo Silva, Concepción, Chile.

Segundo Trámite de Expediente de Reforma de Estatutos del Sindicato Industrial Macaya Hnos. y CIA, Planta Ballenera, 6 de Octubre de 1962, Oficio N° 2334, Dirección Departamental del Trabajo. Concepción, Chile.

Aprobación a la Reforma de Estatutos del Sindicato Industrial Macaya Hnos. y CIA. Del 17 de enero de 1963. Oficio N° 33. Ministerio del Trabajo y Previsión Social, Subsecretaría del Trabajo, Departamento Administrativo. Talcahuano, Chile.

Entrevistas:

Entrevistas realizadas por Hugo Pizarro a: Carlos Macaya, Amado Macaya, Manuel Flores, Armando Flores, Osvaldo Ramírez, Víctor Domingo Silva, y Sixto Jorquera. Chome, Febrero de 2013.

Entrevistas realizadas por Hugo Pizarro a: Mario Cid, y Marcos Fernando Silva. Talcahuano, Febrero de 2013.

Entrevistas realizadas por Hugo Pizarro a: Luzvenia Jorquera. Hualpén, Febrero de 2013.

Filmografía:

Carreño, G. La Huella del Arpón. Chile, 2002.

Niki, C. Jinete de Ballenas. Alemania, 2003.